Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Mayo 11 de 1922 | Núm. 174 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

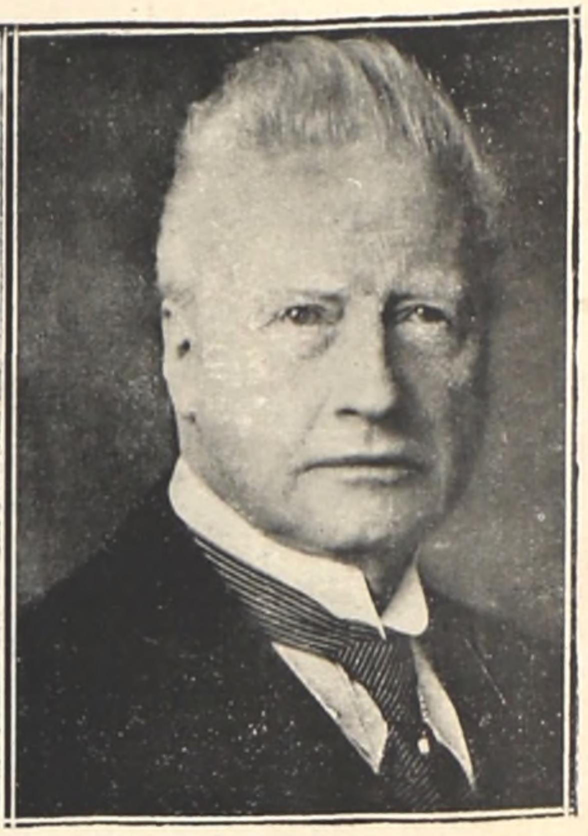


LEATRICE JOY

LA CORTE PERMANENTE DE JUSTICIA INTERNACIONAL



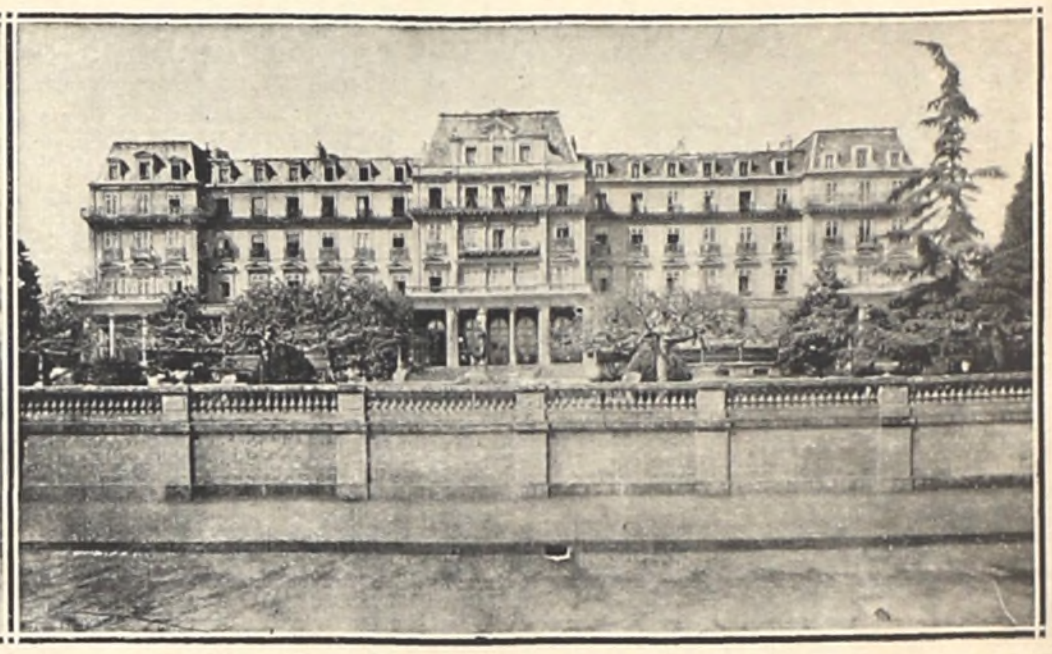
Los jueces presentes en la primera sesión preliminar realizada el 30 de Enero último en el Palaio de la Paz en La Haya. Sentados (de izquierda a derecha): Lord Finlay (inglés), B. C. J. Loder, presidente (holandés), Ch. A. Weiss, vicepresidente (francés), J. Bassett Moore (norteamericano), M. Ywanovitch, suplente (yugoeslavo), F. V. N. Beichmann, suplente (noruego), M. Huber (suizo). En pie: D. Anzilotti (italiano) D. G. G. Nyholm (dinamarqués), R. Altamira, (español, Y. Oda, (japones), Sir Herbert Ames, representante del Secretario General de la Corte (sueco). Faltan los jueces titulares Ruy Barbosa (brasileño) y T. Sánchez de Bustamante (cubano) y los suplentes D. Negulesco (rumano) y Wang Chun Hui (chino).



B. C. J. Loder, Presidente de la Corte Permanente de Justicia Internacional



Acto dél juramento prestado por los jueces de la Sesión Solemne del 15 de Enero último, celebrada en el Palacio de la Paz de La Haya, por la Corte Permanente de Justicia Internacional



Sede de la Sociedad de las Naciones en Ginebra

NOTAS VARIAS



Fiesta campestre realizada por la Sociedad "Consiglio dei Dieci"



Grupo de españoles embarcados en el Uruguay para tomar parte en la guerra de Marruecos. Fotografía tomada en el campo de operaciones después del Monte "San Juan de las Minas"

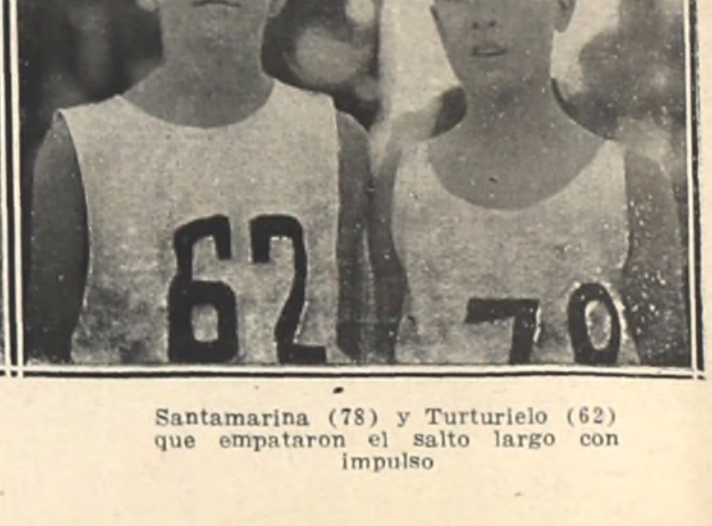
EN LA BLANQUEADA



Bottrill, campeón de la "milla" en 5'31"



Largada de la carrera de 400 metros



Santamarina (78) y Turturielo (62) que empataron el salto largo con impulso

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.07
» de suscripción anual » 3.50 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 4.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen

MONTEVIDEO, MAYO 11 DE 1922

Los viajes a Buenos Aires

Parece que existiera un deliberado propósito en las autoridades del vecino país, para restringir, en lo posible, el movimiento de pasajeros entre Buenos Aires y Montevideo y vice-versa. Disposiciones sanitarias absurdas, documentación profusa, dificultades de orden económico, pasajes elevados etc, todo se busca para establecer escollos de toda naturaleza a quienes, por placer o por necesidad, se ven precisados a cruzar el rio para ir de una a otra orilla Nuestro país no se encuentra en condiciones de higiene tan pésimas que hagan necesarias las medidas de profilaxis severa que con el se toman; sus habitantes, lo suponemos, no pueden clasificarse entre los elementos de una inmigración indeseada, que es preciso combatir y detener por todos los medios que la legislación pone en manos de los gobiernos; el ambiente de nuestra cultura política y social es digno de respeto y de consideración y en él, los que llegan, o los que se van, algo de bueno y provechoso aprenden. Además, entre el Uruguay y la Argentina existen vinculaciones comerciales y económicas de todo orden, que los acercan y mancomunan en un mismo esfuerzo. Sin embargo, para quien contemple lo que ocurre en nuestras comunicaciones con el vecino país, el concepto de las relaciones que entre ellos existen, tiene que ser forzosamente contrario a la armonía y buena amistad que nos une. Si se establecen rebajas prudenciales en los pasajes para que todos puedan viajar en los vapores de la carrera, en cualquier época del año, se decreta de inmediato, como si hubiera intereses superiores que la indujeran, una competencia ruinosa entre la empresa que tal desición toma en beneficio colectivo. Si las condiciones de sanidad de nuestro país sufren cualquier contratiempo, medidas de profilaxis rigurosa se toman por las autoridades del vecino país que equivalen, por lo molestas, al cierre de sus puertos a todo lo que procede de nuestro país, con el agravante de que esas medidas se mantienen en vigencia aun cuando desaparezcan las causas de orden aparente que las han dictado. Y contra todas estas trabas es preciso reaccionar por la enorme cantidad de intereses que se perjudican. Debemos volver a las facilidades de hace algunos años, ya que, por el aumento de población de una y otra capital del Plata, son mayores, cada día, los vínculos y relaciones que se establecen entre los habitantes de una y otra urbe.

El diamante del Emperador Mokol (perteneciente hoy a la Corona de Inglaterra) pesa 297 quilates y vale 11.000.000 de francos.

Se calcula que el río Ganges arrastra anualmente al golfo de Bengala más de un billón de metros cúbicos entre arena, barro, grava y otros metales.

Un turbante turco tiene generalmente veinte metros de muselina.

CANDIDATOS PARA NOVIEMBRE



Dr. Arturo Lussich, candidato de una parte del Partido Nacional a la Presidencia de la República.



NO HAY TAL PLESIOSAURO

La Comisión encargada de captu-rar a la fabulosa bestia, muerta o viva, regresó a Buenos Aires hace una semana, con los morrales vacíos y pintada en los semblantes de sus varios componentes la más amarga de las decepciones, pues no han ha-llado ni siquiera rastros de ese ser antidiluviano.

Al principio les costó no poco tra-bajo dar con el lago donde se decía habitaba el monstruo, y cuando por



fin lo encontraron, perdido en un ho-yo de la cordillera andina, pudieron percatarse de que aquello no era un lago, sino una misera laguna de tres-cientos metros de ancho y cinco de profundidad en su parte mas honda.

¿Como iba a vivir allí todo un se-ñor plesiosauro?

Tampoco les fué posible entre-vistarse con mi tocayo Martín Sheffield, — que fue el hombre que le pasó el dato a Onelli, — pero en un rancho situado a media cuadra de la margen del laguito descubrie-ron a misia María Santos, matrona india, la cual, según parece, emplea-ba sus ratos de ocio fabricando hi-jos, pues poseía nada menos que do-ce ejemplares de ambos sexos, to-dos fuertes y sanos, pero también sucios hasta más no poder.

Y resultó que el cuenta musas de mi tocayo no había visto al animal; quienes viéronlo eran dos hijos de Doña María, Juana y Conde, perso-nas de gran crédito y respeto, como que cuentan respectivamente doce y seis años de edad.

Recorriendo el monte cercano a la choza toparon con un bicho de mas de dos metros de largo, (¡valiente tamaño para un plesiosaurio!), re-dondo de cuerpo y bajo de color, cu-ya cabeza no pudieron ver por tener-la el fenómeno metida entre el fo-llaje, y bastó esta aparición para que los chicos y varios perros que los acompañaban huyeran despavo-ridos, sin mirar para atrás siquiera una sola vez.

Luego la familia en masa fué ha-cia el lago, y en el fango de las ori-llas halló grabadas las huellas del monstruo.

Este debería tener concertada al-guna penca con otro tipo de su es-pecie, porque salía del agua por una parte, se daba al freno o metiendo púa dos o tres vueltas por las már-genes volvía a sumergirse en el la-go en busca sin duda del box y la ración.

Otros también vieron al raro ani-mal, mas en lugares y circunstancias diferentes.

Un chico llamado Doris, que en-contrábase ensillando su caballo, dióse cuenta que se le venía al hu-mo desde el centro de la laguna cierta bestia enfurecida que chillaba como un cerdo, y claro está, inme-diatamente puso pies en polvorosa; lo mismo Antonio Ulloa, ciudadano chileno, de cuarenta años, contem-pló dos veces, nadando en el río Epuyen, un bicho estravagante, con algo de hombre, patas cortas, pelo colorado y una franja azulada alre-dedor del cuello. Además piaba, al igual que los pollos.

Buenos digo yo, ¿pero acaso eso se parece a un plesiosaurio?

La Comisión espedicionaria, una vez así informada resolvió hacerle abandonar su guarida a aquel mis-terioso habitante de las solitarias re-giones australes, y para conseguirlo colocó en el contorno de la laguna



hasta once potentes barrenos de di-namita, que estallaron todos al mis-mo tiempo, produciendo una explo-sión tan formidable que las aguas alzáronse en feroz torbellino, con-moviéronse las orillas, y hasta, se desgajaron la mayoría de los árbo-les circundantes.

¿Quieren creer? No solo no sa-lio a la superficie plesiosaurio de es-pecie alguna, sino que ni una mise-rable tortuga, ni un pescadito, ni una miserable rana siquiera.

Tratabase de un lago completa-mente deshabitado.

La expedición, ante tal éxito, cre-yó natural y lógico volverse a Bue-nos Aires.

Sin embargo el jefe, ingeniero Frey, aún anda por allí, y dícese que a fuerza de explosiones ha conse-guido capturar dos lagartijas ciegas.

Es como el que fué a cazar tigres, y mató un gato.

Martín Chico.

EL AMOR

El amor es como la revolución: llega tarde; sólo se puede ser ena-morada o devota a los veinte años, cuando se tiene una verdadera pre-disposición, una especie de santidad nativa. Y hasta las predestinadas lu-chan largo tiempo en sus ansias de amor, aun más terribles que la cen-tella que cae sobre el camino de Da-masco. Es lo más frecuente, que una mujer solo se apasione a la edad en que ya no asusta el aislamiento. Sin duda la pasión es un desierto árido, una Tebaida abrasadora. La pasión es el ascetismo profano, tan rudo co-mo el ascetismo religioso.

Por eso las verdaderas enamora-das escasean tanto como las verda-deras penitentes. Los conocedores de la vida y del trato social saben que las mujeres no gustan de poner so-bre su pecho delicado el cilicio de un verdadero amor. Saben que nada e smenos frecuente que un prolon-gado sacrificio. Imaginad lo que una mujer elegante, inmola cuando ama su libertad, su reposo, los juegos encantadores de un alma libre, su galantería, las diversiones, los pla-ceres... A todo renuncia.

El mariposeo está permitido, se concilia con todas las exigencias de la vida elegante. El amor, no. El amor es la menos mundana de las pasiones, la más antisocial, salvaje y bárbara. Por eso las gentes lo juz-gan con mayor severidad que los de-vaneos galantes y el relajamiento de las austeras. En cierto sentido no les faltan razones. Una parisienese enamorada desmiente su naturaleza y no cumple con su deber, que se reduce a lucir provocando a todos para que todos la disfruten como una obra de arte. Es la obra de arte más bella y maravillosa que la in-dustria del hombre ha producido. Es un delicioso artificio formado con el concurso de todas las artes mecá-nicas y de todas las artes libera-les: es obra de todos y es goce pa-ra todos.

Anatole France

Poemas Indios

El juramento

Un día, Sita, la más bella mu-chacha de Ratnavali, grabó sobre un pétalo de rosa este juramento:

"Yo no lo amaré jamás, porque el amor es demasiado cruel".

Apenas habia terminado de escri-bir tales palabras, cuando un soplo de la brisa se llevó el pétalo y el juramento.

El amor invencible

La mitra de oro de los Dvidjas ciñe su frente. El posee treinta ele-fantes y cien esclavos. Su palabra se eleva sobre la colina de Teban-damá y, sin embargo, llora hoy co-mo un pobre cultivador de arroz que ve perdida su cosecha por la inun-dación.

¡Oh! Kritavyma, dueño de treinta elefantes y de cien esclavos; ni tu fortuna, ni tu poderío intimidan, ya lo ves, al amor. Nada pueden contra él las flechas de tus gue-rreros: ¡deja correr tus lágrimas!

Amarou



No prestes jamás tu consentimiento a la muerte de un culpable sin estar viva-mente penetrado del sentimiento de hacer morir a un hombre; pero, sobre todo, no eleves el cadalso en su propia casa, por-que ni su viuda ni sus hijos tienen par-te en su crimen. — **(Pensamiento persa.)**

El dejar de querer mal es un principio de querer bien. — **Alonso de Ercilla.**

¡Qué siglo el nuestro, en el que hay tantos críticos, tantos jueces y tan pocos lectores! — **Montesquieu.**

DE JUANA DE IBARBOUROU

El hombre a quien le dolía la imaginación

A Justa Beatriz Gallardo.

Hay dolencias extrañas y espantosas. El reblandecimiento de los huesos hasta transformarse en una masa gelatinosa por falta de sustancias calcáreas, es una de las más terribles. Los atacados por ella concluyen por perder todo dominio sobre si mismos y lentamente, por efecto de esa especie de horrible semi- licuación ósea, el cuerpo viene a ser algo así como un cuerpo de molusco desmadejado y sin gobierno. Más tremenda aún que esa, a ser cierta sería aquella otra descripta por Amado Nervo.: un hombre que pensaba mucho, que pensaba demasiado, llegó a sufrir tanto por ello, que al fin la concepción de cada pensamiento le producía dolores como si las ideas tuvieron para él algo de alfileres que le pincharan el cerebro. Pues bien; yo se también de una real o imaginaria, tan terrible, tan espantosa como cualquiera de las otras dos: al hombre de mi cuento le dolía la imaginación, le dolía soñar.



Como la vida había sido con él ruda y mala, para sustraerse a la penosa realidad tomó la costumbre de soñar por el motivo más pueril, por la circunstancia más insignificante. Al principio experimentó una dulce voluptuosidad y creyó, buenamente, que para olvidar tristezas, para no recordar desengaños, el ensueño es el mejor de los anestéticos. Y a él se entregaba horas y horas sin límites, sin tasa, como un empedernido fumador de opio, que no puede pasar ni un sólo día sin las visiones que hace surgir el humo adormecedor de su pipa.

Pero forzó tanto la imaginación, a tal extremo aumentó la intensa y constante exitación nerviosa en que vivía, que poco a poco cada quimera, cada ensueño, llegaron también a producirle dolor físico, un angustioso dolor que a veces le hacía gritar. ¿Anemia? ¿Locura? Nada de eso. Consultó especialistas, sabios. Pero, después de ascultarlo todos lo despedían con igual dignóstico:

—No tiene nada.

Al fin intrigados por la persistencia de aquél dolor que atenaceaba el cerebro de aquel hombre aparentemente sano, se reunieron unos cuantos médicos para investigar juntos el extraño mal. Y, sometido a la influencia de los rayos ultra violeta, descubrieron, en una de las circunvoluciones de la masa encefálica, una pequeñísima protuberancia ovoide y anormal. La observaron detenidamente, durante muchos días estudiaron con toda atención la curiosa enfermedad y al fin de muchas consultas y de muchas discusiones, arribaron a la conclusión de que debían operarlo. ¿Curó el hombre de mi cuento? No. Como un vello rebelde que crece más grueso y más hirsuto cuanto más se le corta, así aquella pequeñísima protuberancia, al poco tiempo de cada operación volvía a aparecer más preceptible, más grande. ¡Para la enfermedad del pobre soñador jamás se encontró remedio!

—

¿Preguntáis si es cierto eso? No lo se. A mi así me lo contaron y yo nunca puse una duda sobre ello. Más aún: creo que son muchos los que están enfermos *de lo mismo*, con la única diferencia de que, como *no les duele*, no saben que están enfermos.

J. de I.

PRESTIDIGITACION

Desde la platea, muchas personas del público habían entregado al elegante profesor de prestidigitación, cadenas, anillos, relojes, y otros objetos y ahora esperaban confiadamente en que ellos serían devueltos directamente a sus respectivos bolsillos, por intermedio de algún conducto misterioso.

—Uno, dos, tres... — grita el profesor, quien después de una reverencia irreprochable y con una de sus sonrisas más conquistadoras, hace mutis rápidamente por entre los bastidores.

Hay un silencio religioso.

Después de media hora, el comisario de servicio, no tenía más remedio que tomar las señas de las quince personas que habían entregado al prestigitador las alhajas en cuestión, las que importaban en total un par de millares de pesos, y trasmitir las relativas circulares telegráficas con las señas del simpático profesor....

El orgullo de lo pasado se asemeja al corto placer de aquel loco que soñaba con los vinos que había bebido el día anterior. — **Fenimore Cooper.**

La mujer es una flor que no exhala su perfume sino a la sombra.

Hijos míos: no despreciéis nunca a nadie; considerad al que os es superior como a vuestro padre; al igual, como a vuestro hermano, y al inferior, como a vuestro hijo. — **Alf.**

LOS RESTOS DE SHACKLETON



EL CUERPO DEL CAPITAN SHACKLETON, AL SER DESEMBARCADO DEL "QUEST" EN GRYT VIKEN, SOUTH GEORGIA

Instantáneas

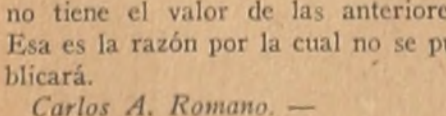


Dr. ARTURO LUSSICH

El Partido Nacional tiene en este ciudadano, uno de sus hombres más representativos y prestigiosos. Su nombre constituye toda una bandera de honrada austeridad inquebrantable y de clara y superior inteligencia. Caracter, virtud, actividad incansable, concepto superior de los hombres y de las cosas, servicial y humano, todas estas condiciones se reunen en el doctor Lussich, cuyo nombre, impuesto a las consideraciones de sus adversarios políticos, sirve en los momentos actuales como bandera para la lucha comicial próxima a la Presidencia de la República, sostenida por una buena parte del Partido del llano. Médico distinguido, de un abolengo ilustre por la virtud del trabajo austero, toda su vida la constituye una serie escalonada de acciones buenas y generosas. En la clínica, en el Parlamento, en las actividades múltiples de la acción política, ha procedido siempre impulsado por un ideal superior de justicia y equidad del que nada lo ha separado, y sus bien conquistados prestigios descansan precisamente en esa línea invariable de procedimientos a que sujetó su conducta pública y privada. Y habiendo podido obtener, dentro del ambiente, por sus revelantes condiciones de activa superioridad, una holgada posición económica, no tiene más que lo que exigen las necesidades de su vida de ejemplar modestia. Tal es el ciudadano que toca desfilar por esta sección y a quienes sus correligionarios desean llevar a la más alta Magistratura del País.



L. R. L. — Lamentamos que no nos haya podido ver. Esperamos que lo hará en Junio próximo. Mande las crónicas a que se refiere su carta. Si su prosa es como sus versos, creemos que no habrá ningún obstáculo para que se publique.

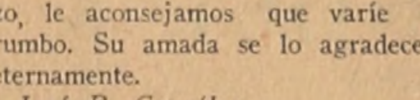


C. R. D. — Su poesía "Solterona" no tiene el valor de las anteriores. Esa es la razón por la cual no se publicará.

Carlos A. Romano. —

Hemos decidido, desde la fecha, no llevarle más el apunte.

Harwing. — Regular no más. Mande otra cosa y persevere, pues le reconocemos aptitudes para versificar.



J. Minow — Si la poesía que nos envía es su primer supremo esfuerzo, le aconsejamos que varíe de rumbo. Su amada se lo agradecerá eternamente.

José R. Gonzáles. —

Como habrá notado, acaba de publicarse su poesía. Si gusta, mande otras.

A. y C. G. — No es para la índole de esta Revista.

"Fidias. — Su "Cansancio" no se ajusta a las exigencias que nos establecemos para publicar las colaboraciones que se dirigen a la Revista. ¿Concretar las razones que aducimos para su rechazo? No es posible tranformar esta sección en una cátedra de enseñanza y menos aún hacer análisis crítico de todo lo que se nos envía. Rechazamos lo que a nuestro juicio nos parece malo o regular y aceptamos lo bueno, sin que nos guíe más propósito que el de ser justos y ecuánimes. Abrir las puertas a la disección de lo que se nos envía, sería asumir la responsabilidad de una tarea demasiado imprόba, de mucho tiempo, que no queremos ni debemos aceptar.



Juvencio. — La aceptación que tuvieron sus anteriores envíos, nos obligan a ser un poco más exigentes con usted. Su soneto "Y nos supimos tristes", no tiene la misma fuerza emotiva que sus poesías anteriores. Esa es la razón que nos induce a no publicarla.

A de la B. — Trivial y llena de lugares comunes.



P. A. L. — No puede publicarse. Mande otra cosa, pues usted tiene condiciones para producir algo mejor de lo que nos envía.

C. L. P. — No tiene, su cuento, interés para nuestra revista. Además es un poco extenso. Aborde otros temas de la vida diaria, sin remontarse a los hechos históricos que deben ser muy bien tratados para que resulten interesantes.

N. S. — Demasiado desborde de palabras que dan a sus "Sombras matinales", mucha incoherencia. Sea más parca; refrene el tumulto de su imaginación; ajustese al valor de los vocablos y luego hablaremos.



Charm. —

"Déjame **vibir** en tus miradas..."
"No **ohirás** mada, ni un lamento"...

¡Singular ortografía!

Alonso Quijano. —

¿Se llama Vd. así y es autor de "Lazo Sereno?

De no, envíenos su verdadero nombre, que probablemente la poesía se publicará, pues la hallamos bastante buena.

Atala. —

Resulta empalagoso, de tanto amor, y es asunto ya muy manoseado.



A. Arev. —

"Todo es decrépito, en nuestra an-
[ciana tierra
que se agitan cansado en el inmenso..
Y hasta encuntro no sé que triste
["pienso",
en el monótono ambiente de la sierra".

¡Pero hombre, ni que fuera caballo! Porque ha de saber que "pienso" y ración todo es una misma cosa.

Alma Buena. —

"En tanto tu paseas dentro de tu
[coche regio,
Se ve por esas calles el Dios, el
[sacrilegio,
De niños, mendigando la caridad a
[pié...."

Bueno, es que si salen en automóvil seguramente ligan muy poco, o se exponeen a que los "manguen" a ellos.



LA LIMOSNA

Hubo en cierta ocasión un sultán llamado Aliatar, temido por la cruel perversidad de sus instintos. Todos temblaban en su presencia, sabiendo que la menor infracción de las leves rigurosidades de etiqueta, minuciosamente observada en la corte, podía costarle muy cara.

No pasaba día sin que discurriera nuevas maneras de atormentar a sus semejantes; por pequeñas faltas, los esclavos eran arrojados vivos a un estanque, donde voraces truchas los engullían; los empalamientos y decapitaciones, dados en castigo de leves delitos, eran frecuentísimos; cuando iba de caza, su mayor diversión consistía en azuzar los perros contra los viandantes que en el camino encontraba; otras veces, cuando estaba alegre manifestaba su contento clavando alfileres en las carnes de sus infelices servidores; mas con quien su saña no tenía límites era con los débiles y desvalidos, odiados a muerte por Aliatar, con furor nunca visto, como si los pobres merecieran otra cosa que compasión.



En una ocasión en que se levantó del lecho malhumorado ordenó que en todos sus vastos dominios no diera limosna a ningún pobre, advirtiendo que a los contraventores del inhumano mandato les serían cortadas las manos.

Los pobres, desde entonces, morían desfallecidos en las calles, pues nadie les socorría temerosos de las iras de Aliatar, el cual, bárbaramente, se deleitaba contemplando las postreras convulsiones de los mendigos. Sucedió que un ermitaño que vivía alejado de la ciudad donde el sultán moraba, extrañado al ver que, contra la cuotidiana costumbre, no recibía el alimento llevado por los devotos puntualmente, impulsado por el hambre tuvo que ir a la población, siendo rechazado de todas las casas sin recibir limosna; pero una viuda, llamada Jarifa, partió con él el único pan que poseía, lavándole los pies humildemente.

Aliatar, enterado de la caritativa acción de Jarifa, irritado, mandó que la prendiesen, y él mismo, con su propio alfanje, cortó las manos a la desdichada, y después, sin consentir que médico alguno la curase, la hizo expulsar de la ciudad, prohibiendo en absoluto que sacase consigo agua ni alimentos.

Jarifa, puesta su confianza en Dios, caminó por el desierto, llevando sobre sus hombros a su hijita Fátima, y así anduvo durante dos días; al tercero, agotadas las fuerzas, abatida por la sed y el cansancio, desfalleció y a duras penas pudo llegar casi arrastrándose a un oasis, en el que había un pozo lleno de agua y unas palmeras que prestaban la suavidad de su sombra y la sabrosa dulzura de sus dátiles.

Fátima, impaciente por beber, inclinóse más de lo conveniente sobre el brocal, de manera que, perdiendo el equilibrio, cayó al fondo, ahogándose. Jarifa rompió en amargo llanto, lamentando el triste fin de su hijita, y cuando ya, desamparada, se iba a sepultar en el pozo para morir abrazada al cadáver de Fátima, apareció por ensalmo un viejo venerable, cubierto de radiantes vestiduras, aureolada la cabeza con luminoso nimbo, el cual, rezando una oración, hizo aparecer en la superficie a Fátima, completamente sana, al tiempo que a Jarifa crecíale milagrosamente las manos. Besóle ésta los pies, y, al preguntarle quién era, contestó:

—¡Soy el pan que partiste con el ermitaño!

Y colmándolas de riquezas, desapareció.

En cuanto al sultán Aliatar, pagó con creces sus fechorías; según cuentan, fué atacado súbitamente por una espantosa enfermedad, de la cual pereció entre terribles sufrimientos.

La limosna sembrada en la tierra, obtiene sus frutos centuplicados en el cielo.

Federico Ruiz Morcuende.

Para analizar las cosas se emplean dos medios: el cuantitativo y el cualitativo; para analizar las personas sólo se emplea el cuantitativo.

EL MAÑERO

La cocina era teatro de una algazara infernal en que las carcajadas y las frases picantes surgían como saetas clavándose en el prójimo que servía de blanco a las groserías de la peonada incorregible.

Y allí estaba el pobre tapecito, en un rincón, huraño y mirando por debajo el mechón de pelo negro y lustroso que le caía sobre los ojos, que brillaban fosforescentes como los de un gato entre la leña, según la comparación que hiciera el viejo Casiano.

La broma provenía del gran porrazo que había sufrido el muchacho esa mañana, nada menos que del zaino mestizo, aquel potrillo hermoso regalado en yunta con otro del mismo pelo al patrón, por el doctor Intríngulis, festejante oficial de la hija menor del rico estanciero.

—No te abatatés, hermano, y contanos el caso aura que se tiá pasao el susto aunque te haigan quedao los tolondrones, — dijo el que se las echaba de gran jinete y para quien sentársele a un bagual bramador era lo mismo, según decía, que ir en coche a la ciudá.

—¡Vos sos muy de anca! — le replicó el tapecito medio incomodado ya con tanta franela a sus costillas.

—¡Mirá, mirá! ¡se retobó el jefe!

—¡Abranle cancha a ese coludo!

—¡Guarda l'argollazo!

—Afluéjelen el ñudo pa que no se horque!

Y por este estilo eran las pullas que saludaran la contestación del muchacho.

Intervino el domador de la estancia; santa palabra en la disidencia. Todos callaron.

La china cocinera le brindó un mate, y el santiagueño domador sacó un pucho de chala que guardaba tras de la óreja izquierda bajo la sombra de su cabellera hirsuta, y dijo:

—Pus ese pingo saino, ansí potrivo como es, lo aguait'al más pintao y lo bota...

—Don Jesús, dice papá que vaya en seguida; — gritó uno de los niños de la casa interrumpiendo sin miramientos al narrador.

Quedaron los oyentes boquiabiertos. Alguno preguntó:

—¿Y pa qué lo llamarán?

—Tal vez pa que toque'l piano; — contestó otro, lanzando una carcajada burlona.

Muy de mañana se encontraron en el campo.

—¡P'cha qu'está lindo y afilao ese flete, cumpá! Si es una niña... Lástima que sea tan mañero y alunao.

—¡Di ande, ño Claudio! Si aura ya es mío en propiedá y se le han quitao toitas las que'l patrón le cargaba al cuete.

—¡Qué me dice!...

—Sí, po. Afigúrese que como me había encamotao tantísimo con este animal de tan güena laya y probao de superior, l'hice creer al patrón qu'era mañeraso... pa que no lo montara nunca.

—¿Y cómo hacía, cumpá?

—Pus cuando me lo pedía pa montarlo con su monturita e titere, yo mesmo se lo ensiyaba, pero siempre l'encajaba un güeso en el medio'l lomo, y dispués le apretaba la cincha juerte. Claro, qu'en cuantito lo subía, se agachaba a corcobiar y lo sacaba'l gringo limpito e la silla. Ansí es que, ya cansao y asonsao por los golpes, me lo regaló.

¡Vea lo que vale un güeso bien puesto!

Juan Cruz Miguez.



El artista y el asno

El escultor había terminado la estatua de Apolo. La colocó cuidadosamente en una caja rellena de heno. Cargóla en un carro, y se encaminó hacia el templo, donde el dios debería quedar instalado.

Pero, el camino por el cual había de transitar, estaba tan lleno de baches que, en una de las revueltas, el carro volcó. Caja y estatua cayeron al suelo, desparramándose el heno y quedando el dios de mármol tumbado sobre uno de los costados del vehículo. El artista, de pie, junto a su obra, contemplábala transido de dolor. La catástrofe le anonadaba. Sin embargo, esperaría que alguien pasara, solicitaría su ayuda y volvería a comenzar de nuevo su lucha.

En eso se acercó un asno. Detúvose ante el carro, y empezó a contemplar los destrozos causados por el accidente.

—Pero, ¡magnífico, magnífico! — rebuznó de pronto el animal.

Radiante de gozo, el artista preguntó al borrico:

—Mi buen asno, ¿de verdad te gusta mi estatua.

—¿Tu estatua? — repuso el orejudo. — ¿Quién te habla de tu estatua? A lo que me refería era a ese hermoso y perfumado heno, aquí desparramado.

Y, avidamente, sin más cuidados por el dolor del artista, se puso a comer la fragante hierba.

Max Nordau.

Se conservan en Atenas, en la colina de Marte, las gradas abiertas en la roca que servían de asiento a los severos jueces ante quienes compareció Orestes y fué juzgado Sócrates. Una noche presentóse San Pablo allí (el Areópago no se reunía más que de noche) y, ante el sombrío tribunal, exclamó:

—Vengo a anunciaros el Dios desconocido!

—

—¿Cuántas vueltas dá un perro cuando se va a dormir?

—Las que quiere.

—¿Quiénes son los hombres, a los que no pueden tomar medida de botas los zapateros?

—Los que tienen las piernas de palo.

—¿Quiénes son los que tienen los cabellos más lejos de la nariz?

—Los calvos.

El Destino en Acecho

—Empecemos por Roberto Schumann. Desearía oir "En la Noche".

La música empezó. Los tres escuchaban regocijados en un silencio religioso, conquistados poco a poco en lo más íntimo de su ser, por el encanto de la melodía. "En la Noche", principiaba con un motivo leve, extendido, como las sombras que se dibujaban por doquier; como la calma profunda de la noche bajo un cielo cuajado de estrellas. Después el ritmo cambiaba: eran voces lejanas; rumores sordos, indistintos, que turban, por momentos el gran silencio; eran pasos apresurados, expresados con percepción admirable, en una sucesión de semifusas aceleradas unidas a fusas destacadas, de viajeros en retardo, de obreros, entre los cuales alguno, caminando cantaba una canción en voz baja; después esos pasos se alejaban, se volvían leves, cada vez más leves, y al fin no se oían más: las notas del canto se diluían. Y la melodía tornaba a la suave gracia del principio, pareciéndo querer expresar, casi, el efluvio de las flores de la noche. Cada nota era una revelación.

Un coro de "bravos" y aplausos prorrumpió al final.

Roberti, recomenzó ejecutando, sin hacerse rogar, "La Fabula", también de Schumann, para seguir luego con "La Vendimia" de Heller.

Luego bajaron al jardín y Leticia quedó arriba para disponer el almuerzo.

—He aquí los pámpanos, gritó Jorge. Sería preciso encontrarse aquí en la época de la vendimia, para recordar aquella pieza ejecutada hace unos momentos. ¿No te parecía ver, Eva, las filas de aldeanitas llevando los rubios racimos hacia las colinas?

Eva asintió con una sonrisa. Se internaron por una senda. Eva se alejó para arrancar unas lilas.. Jorge la siguió y le murmuró casi al oído:

—Como me gustas!

—Vamos a ver a la viejita Carmen: haremos cantar y bailar sus hijas...

Y fueron. A la llegada de los forasteros los perros de Carmen empezaron a ladrar apareciendo de improviso.

Poco después la voz de Carmen, llamaba las bestias:

—¡Aquí, Moro! Aquí León!

Y apareció sonriente, contenta de recibir a aquellos señores.

—Por aquí: entren — les dijo, conduciéndolos a un patio y ofreciéndoles sillas.

—¿Y Ana María, Zena y Angela? preguntó Eva.

—Están en el campo — contestó la vieja. — Están trabajando. Jorge y Roberti la miraban fijamente. Era el tipo verdadero de la ampesina Tenía la cara plagada de arrugas; el cabello todo blanco, era amarillento sobre la frente, posiblemente a causa del humo que los acariciaba cuando diariamente encendía el fuego. Un amplio pañuelo de flores rojas le cubría a medias la cabeza y su vestido era el vestido clásico de las campesinas.



De su persona se desprendía un olor acre de humo, hierbas y sudor, común a las gentes de campo.

Con una sonrisa, preguntó a Eva:

—¿Quieren dar una vuelta por el campo?

—Hubiera deseado oir cantar tus muchachas. ¿Tardarán en volver?

—Han ido con los albañiles. Sebastián está haciendo edificar. Vuelven por la noche. En todo caso, le iremos a decir que canten allí mismo, si es que ustedes quieren oirlas cantar.

—Muy bien; llévenos. Venga Roberti, y tú Jorge no te pongas tan fúnebre.

—Oh! Todo lo contrario; recién empiezo a divertirme.

—Vamos hermosa señorita — dijo la vieja encaminándose.

—Tendrán mucho vino este año?— le preguntó Jorge después de haber paseado su mirada por las viñas que lo rodeaban.

—Poca cosa. Los bichos han hechado a perder la mitad de la uva. Vamos mal ese año.

—Era necesaria la lluvia, — dijo Roberti.

—He ahí, como se vuelven ustedes ahora agricultores.

Habían llegado. Carmen llamó a Sebastián, el marido, para que abriese la pequeña verja que había colocado precisamente para que los muchachos no pudieran pasar al lugar donde se estaba edificando, para evitar el peligro de que cayesen en el pozo de la cal.

Lo primero que se oyó, fué la voz de Zena.

—Madre!

—Ven a abrir.

Poco después llegó la hija y abrió.

—Buenas tardes.

Pasaron.

Los obreros estaban trabajando. Reedificaban, en parte, la casa reducida a las peores condiciones. Todos ellos se quitaron el sombrero al apercibirse de la visita.. Un obrero joven, muy cerca de ellos revolvía la cal viva, con la pala.

Carmen condujo sus huéspedes, un poco más lejos, bajo una espécie de emparrado donde había sillas rústicas.

—Tomen asiento, — dijo, — y se alejo.

—"Castaneae molles et pressi copia lattes", — dijo Jorge jugando.

—¿Qué milagro que aún recuerdas el latín? Tu odiado latín, — exclamó Eva.

—Pobre de mí! Quizá sea la única cita que recuerdo.

Carmen apareció con un cesto de frutas.

Un poco de fruta; somos gente pobre...

Eva se alegró de la oferta, y levantándose dijo:

—Las comeremos más tarde. Ahora querriamos ver el vivero.

La vieja dejó el cesto en el suelo y esperó. Roberti y Jorge se levantaron. Se encaminaron al vivero. Al pasar Eva, tomó del cesto, un racimo de uvas que empezó a comer. Este acto insignificante le comunicó, sin saber porque, un gran placer y una gran alegría; le parecía que aquellos granos de uva estuviesen henchidos de un vino generoso que la ponía casi ebria.

Después de pocos minutos, la vieja Carmen, dijo:

—Vengan por este lado; por ahí está el pozo de cal.

Retrocedieron. El gran pozo de la cal apareció ante sus ojos, deslumbrante en toda su blancura. Se oía el rezongar de la ebullición.

—Parece leche, — dijo Eva.

Siguieron andando. Más allá encontraron a Sebastián que subía para alcanzarlos. Era un hombre alto, robusto, casi enteramente calvo. Su faz oscura y ruda, donde brillaban unos ojos negros orlados por unas cejas espesas, tenía una expresión casi salvaje. No bien distinguió a los visitantes se llevó la mano a la frente para ensayar un saludo militar.

—Sebastián, al vivero, al vivero! — le gritó Eva.

Sebastián asintió y se encaminó con ellos para guiarlos. Luego le dijo a su mujer señalando a Eva:

—Bendita sea! Qué muchacha!...

Jorge y Roberti rieron de buena gana, y Eva se sonrojó al oir el cumplido de Sebastián.

—Finalmente, — exclamó, cuando estuvieron cerca del vivero.

Una pequeña cabra pastoreaba, poco lejos, atada a una cuerda que había sido anudada a un arbol. Era toda negra, con una mancha blanca sobre los ojos. Al verlos se asustó.

—Qué hermosa chivita, — gritó Eva corriendo hacia ella. ¿Por qué la tienen atada? Pobrecita, desátenla! ¿No ven que no puede comer? Tendrá hambre... Desátenla; quiero tenerla unos momentos por la cuerda..

Carmen desató el animal. Eva empezó a acariciarlo.

—Tiene también bueyes? — pregunto Roberti.

—Son blanquísimos; se crían bastante bien — ¿quieren verlos?

—Veamos,— le contestó Jorge.

Eva jugaba con la pequeña cabra, a la que le decía infinidad de cosas, llamándola con nombre amables.

—He ahí, como te has vuelto una Esmeralda, — le dijo Jorge. Y luego añadió: — Sebastián quiere mostrarnos sus novillos ¿quieres venir?

—No vayan Vds., — les contestó y como en aquel momento la chivita hiciera esfuerzos para huir, la retuvo con gran esfuerzo.

—Vayan; cuando vuelvan iremos a casa. Mamá nos espera.

—Es aquí cerca no más, — aseguró Sebastián.

Y se fueron.

Eva quedó sola. Miró a su alrededor. La uva pendía abundante de los zarzos. Y las hileras de las viñas perdiéndose a lo lejos, parecían dibujos entrevistos en la ilusión de un ensueño baquico o en el recuerdo de una tela. Bajo los rayos del sol que los acariciaba, revistiéndolos de luz dorada, algunos racimos tomaban reflejos luminosos y transparentes. Toda la campaña respiraba un perfume desconocido e indecible y estaba hen-

chida de una sonrisa ternísima, que semejaba a la sonrisa de una mujer joven, hermosa, fuerte, reposando en un gran lecho blanco, con la palpitación en su propio seno de una vida próxima a surgir para derramar alegría y poder por doquier.

Eva apretaba en sus manos, fuertemente, la cuerda de la pequeña cabra, que a momentos parecía querer huir. La bestia se enfurecía, trataba de golpearla con sus cuernos; estaba sumamente agitada. Eva, hacía esfuerzos para contenerla; luego tuvo miedo y llamó. Pero nadie contestó. cansada después de un supremo esfuerzo, la cuerda se le cayó de las manos. La cabra tomó la fuga. Eva corrió tras ella. Pero todos sus esfuerzos fueron vanos. Continuó corriendo; pero de repente se paró, dando un grito agudísimo y agarrándose fuertemente a un palo que sostenía una vid. Ante ella se exendía el pozo de la cal hirviente. Un escalofrío le recorrió todo el cuerpo. Otro paso más y hubiera caído. Alguien se acercaba. Posiblemente un albañil.

Pero la invadió un terror enorme. Sintió que el palo al que estaba agarrada cedía al peso de su cuerpo, inclinándose... Poco después la tierra faltó a sus pies, perdió el equilibrio y cayó sobre el lado derecho dando un gran grito.

Cuando el hombre llegó hasta ella al ver aquel cuerpo en poder de la cal hirviente, se puso a gritar con todas sus fuerzas, mientras trataba de sacar a la muchacha del pozo, agarrándola de las faldas que aún se veían flotar en la superficie.

Y cuando llegaron Roberti, Jorge, Carmen y Sebastián, Eva parecía como muerta, en el suelo cerca del pozo. Fué una desesperación, un desgarramiento indecible. Jorge y Roberti estaban como idiotizados... Después de repente, un rugido como de fiera herida, se escapó del pecho del primero, quien se tiró sobre el cuerpo de la muchacha, llamándola desesperadamente:

—Eva, Eva, Eva!...

Eva yacía en el suelo, sobre el verdor de la gramilla, palidísima, sin sentido, con sus hermosos ojos cerrados, como una muerta.

Sergio D'Oreanto.

POESIAS

Tres Notas de Nuestra Alma Indígena

¡QUIEN SABE!....

Indio que asomas a la puerta
de esa tu rústica mansión:
¿para mi sed no tienes agua?
¿para mi frío, cobertor?
¿parco maíz para mi hambre?
¿para mi sueño, mal rincón?
¿breve quietud para mi andanza?....

—Quién sabe, señor!

Indio que labras con fatiga
tierras que de otros dueños son:
¿ignoras tú que deben tuyas
ser, por tu sangre y tu sudor?
¿ignoras tú que audaz codicia,
siglos atrás, te la quitó?
¿ignoras tú que eres el Amo?....

—Quién sabe, señor!

Indio de frente taciturna
y de pupilas sin fulgor:
¿qué pensamiento es el que escondes
en tu enigmática expresión?
¿qué es lo que buscas en tu vida?
¿qué es lo que imploras a tu Dios?
¿qué es lo que sueña tu silencio?....

—Quién sabe, señor!

¡Oh raza antigua y misteriosa,
de impenetrable corazón,
que sin gozar ves la alegría
y sin sufrir ves el dolor:
eres augusta como el Ande,
el Grande Océano y el Sol!
Ese tu gesto que parece
como de vil resignación
es de una sabia indiferencia
y de un orgullo sin rencor....

Corre en mis venas sangre tuya,
y, por tal sangre, si mi Dios
me interrogase qué prefiero
—cruz o laurel, espina o flor,
beso que apague mis suspiros
o hiel que colme mi canción —
responderíale dudando:

—Quién sabe, señor!

ASI SERA

El joven indio comparece
ante el ceñudo Capataz.
—Tu padre ha muerto: y, como sabes,
en contra tuya y en pie están
deudas, que tú con tu trabajo
tal vez nos llegues a pagar....
Desde mañana, como es justo,
rebajaremos tu jornal.—
El joven indio abre los ojos
llenos de trágica humedad:
y, con un gesto displiscente
que no se puede penetrar,
dice, ensayando una sonrisa:

—Así será....

Clarín de guerra pide sangre.
Truena la voz del Capitán:
—Indio: a las filas! Blande tu arma
hasta morir o hasta triunfar.
Tras la batalla, si es que mueres,
nadie de tí se acordará:
pero si, en cambio, el triunfo alcanzas,
te haré en mis tierras trabajar....
No me preguntes por qué luchas,
ni me preguntes donde vas.—
Dócil el indio entra en las filas
como un autómata marcial;
y sólo dice, gravemente:

—Así será....

Mujer del indio: en tí los ojos
un día pone blanco audaz.
Charco de sangre.... Hombre por tierra...
Junto al cadáver, un puñal....
Y luego el juez increpa al indio,
que se sonríe sin temblar:
—Quién como tú con hierro mata,
con hierro muere. Morirás!—
Pone un relámpago en sus ojos
turbios, el indio; y con la faz
vuelta a los cielos, dice apenas:

—Así será....

¡Oh raza firme como un árbol
que no se agobia al huracán,
que no se queja bajo el hacha
y que se impone al pedregal!
Raza que sufre su tormento
sin que se le oiga lamentar.
(¿Rompió en sollozos Atahualpa?....
Guatimozín?.... ¿Caupolicán?....)
El "Dios lo quiere" de los moros
suena como este "Así será"....

¿Resignación? Antes orgullo
de quien se siente valer más
que la fortuna caprichosa
y que la humana crueldad....
Un filosófico desprecio
hacia el dolor acaso da
la herencia indígena a mi sangre,
pronta a fluir sin protestar;
y cada vez que la torpeza
de la Fortuna huye a mi afán,
y crueldades harto humanas
niéganle el paso a mi Ideal,
y hasta la Vida me asegura
que nada tengo qué esperar,
dueño yo siempre de mí mismo,
y superior al bien y al mal,
digo, en cogiéndome de hombros:

—Así será....

AHI NO MAS

—Indio que a pie vienes de lejos
(y tan de lejos que quizás
te envejeciste en el camino,
y aún no concluyes de llegar....)
Detén un punto el fácil trote
bajo la carga de tu afán,
que te hace ver siempre la tierra
(en que reinabas siglos há);
y dime, en gracia a la fatiga,
¿en dónde queda la ciudad?—
Señala el Indio un ágil cumbre,
que a mi esperanza cerca está;
y me responde, sonriendo,

—Ahí, no más....

Espoleado echo al galope
mi corcel: y una eternidad
se me desdobla en el camino....
Llego a la cuesta: un pedregal
en que monótonos los cascos
del corcel ponen su chis-chas....
Gano la cumbre: y, por fin, ¿qué hallo?
Aridez, frío y soledad....
Ante esta cumbre, hay otra cumbre;
y después de esa, ¿otra no habrá?
—Indio que vives en las rocas
de las alturas y que estás
lejos del valle y las falacias
que la molicie urde sensual,
¿quien decirle a mi fatiga
en dónde queda la ciudad?
El Indio asómase a la puerta
de su palacio señorial.
hecho de pajas que el Sol dora
y que desfleca el huracán;
y me responde sonriendo:
—Antes un río hay que pasar....
—¿Y queda lejos ese río?....

—Ahí, no más....

Trepo una cumbre y otra cumbre
y otra.... Amplio valle duerme en paz:
y sobre el verde fondo, un río
dibuja su S de cristal.
—Ese es el río: pero ¿en dónde,
en dónde queda la ciudad?—
Indio que sube de aquel valle,
oye mi queja y, al pasar,
deja caer estas palabras:

—Ahí, no más....

¡Oh Raza fuerte en la tristeza,
perseverante en el afán,
que no conoces la fatiga
ni la extorsión del "más allá".
—Ahí, no más.... — encuentras siempre
cuanto deseas encontrar;
y, así, se siente, en lo profundo
de ese desprecio con que das
sabia ironía a las distancias,
una emoción de Eternidad....

Yo aprendo en tí — lo que me es fácil,
pues tengo el título ancestral —
a hacer de toda lejanía
un horizonte familiar.
y en adelante, cuando busque
un remotísimo Ideal,
cuando persiga un loco ensueño,
cuando prepare un vuelo audaz,
si adónde voy se me pregunta,
ya sé que debo contestar,
sin medir tiempo ni distancia:
—Ahí, no más....

José Santos Chocano.

Deprecación....

Adórame en la santa idolatría
De la pasión que en tu mirar se enciende....
Adórame, ilusión del alma mía,
Como se adora a Dios si se comprende....

Yo depongo el orgullo de mi vida
Por el encanto de tu amor que anhelo;
Y hasta olvido el dolor que hay en mi herida
Buscando, dueña, quien me dé consuelo....

Nada valen los ritmos de mis versos
Si les falta el calor de tu mirada....
¡De tus versos! volubles universos
Qué ansían luces en la noche, amada!

Entrégales la luz de tus quereres....
(Diviniza el palor de tus beleños!)
Y oirás leve rumor de misereres
En el tálamo azul de tus ensueños!

Luis Rodríguez Legrand.

Rosario Oriental, 1922.

Las minas de oro del mundo producen más de 25 toneladas semanales; pero el precio del metal sigue siendo tan raro como siempre.

—

En Islandia tienen igual derecho político los hombrres y las mujeres. El Gobierno está formado por entidades de ambos sexos.

—

Oprimida la violeta bajo las plantas rústicas, ríndelas, sin embargo, su fragancia; así la virtud que es perseguida, como no tiene hiel, perdona y ama. — **Juan Arolas.**

—

Hay máquinas de hacer palillos de dientes que fabrican dos millones diarios.

Los indios americanos miden por "pipas" las distancias que recorren en canoa. Una "pipa" es el intervalo entre los altos que se hacen para fumar.

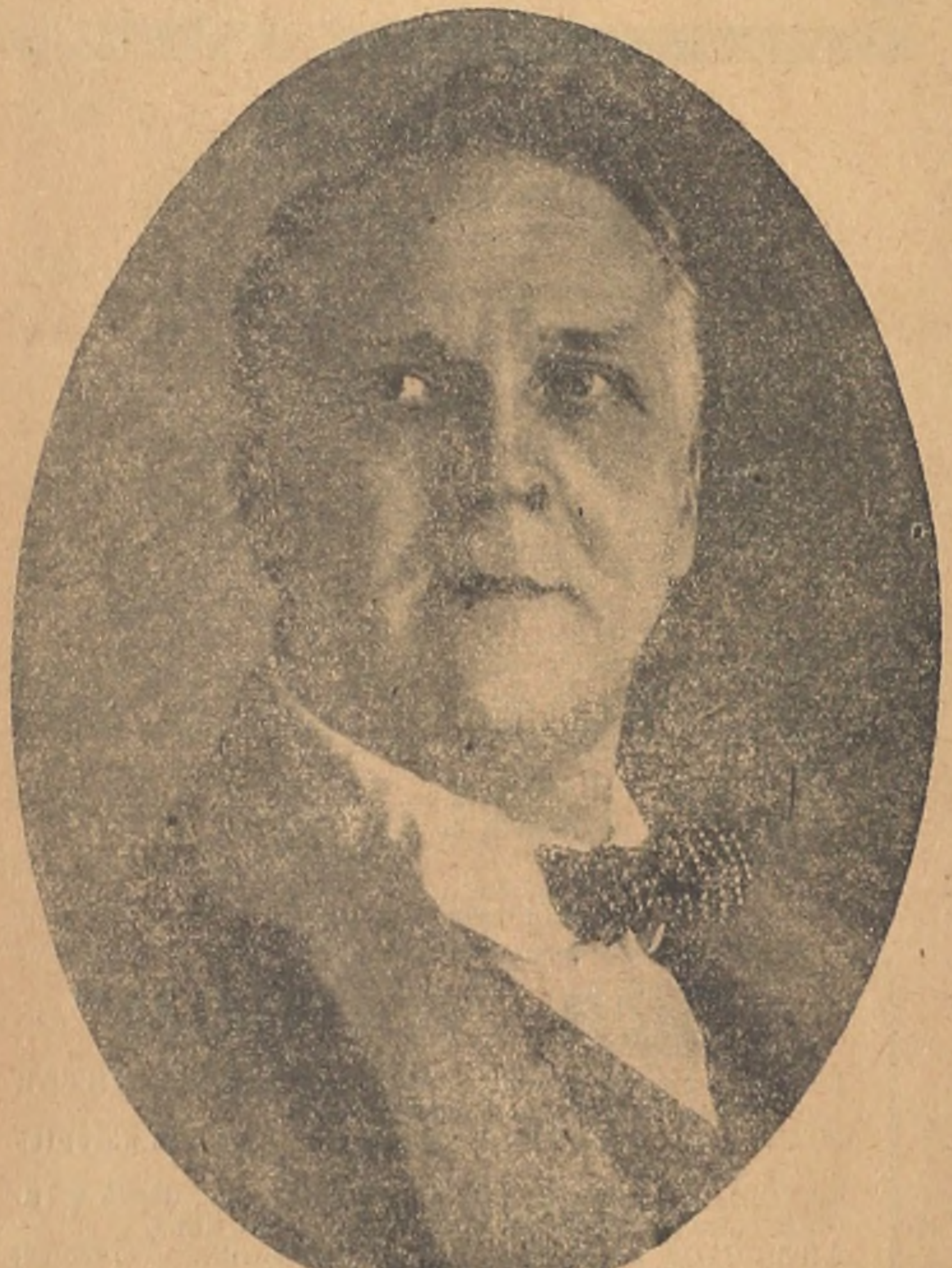


EL TEATRO Y LA ARISTOCRACIA



LA HIJA DEL ALMIRANTE VON TIRPITZ, bailarina de los teatros de París, la cual después de haber sido institutriz en Suiza, se casó con un actor ruso, Mr. Sakaroff.

Feodor Chialapin



FEODOR CHIALAPIN — FAMOSO CANTANTE RUSO, quien ha efectuado una larga y provechosa gira por los países de América y Europa, para hacer fondos para socorrer los hambrientos de su país. El eminente cantante ha sido objeto de grandes manifestaciones de aprecio tanto por su arte indiscutible como por sus prendas personales, siendo aclamado con entusiasmo en un concierto que recientemente dió en el Queen's Hall, de Londres

Obstruccionismo telegráfico

El telegrafista de la oficina del pueblo S., a su compañero de la oficina del pueblo X.:

—Al fin!... Hace dos horas que estoy llamando. Tengo aquí un telegrama del otro día; lo tenía debajo de un registro y lo encontré esta mañana por casualidad.

—Un momento. un poco de calma; qué diablos: estaba comunicándome con L., para averiguar si el Gobierno nos concede aumento.

Ah... muy bien: infórmame de lo que te contesten.

Media hora de conversación sobre el aumento.

—Bueno; ¿vas a recibirme el telegrama?

—Estoy pronto: venga.

Después de una hora de haber sido trasmitido el telegrama en cuestión, el telegrafista de X, llama al de S., el que contesta después de veinte minutos:

—Oye che: Iba a despachar tu telegrama y me he apercibido que falta una palabra; cuando te venga bien haz el favor de dármela.

—No sé de que palabra se trata; si esperas unos momentos, la pediré a la oficina central.

Pausa de una hora, al cabo de la cual el telegrafista de S., llama al de X.

—Aquí estoy...

Me parece que después de una hora...

—Qué quieres!... El de central quiso saber...

—A propósito: ¿sabes lo que ha decidido el Gobierno al respecto?..

Otra media hora de conversación sobre los aumentos.

—Está bien; ahora dame la palabra que falta.

—Caramba, se me olvidaba: la palabra que falta es "Urgente".

Horas de la Clepsidra

La voluntad. ¡La volunatd! ¿Que significa tener voluntad?

Ahora amigo mío estoy sentado en este diván, frente a tí que, de pie, me increpas como un profesor de energías.

Estoy tendido en este diván, sin pensar en nada, sin anhelar nada, sin voluntad para alzarme de él... Pero estoy a mi gusto. Esto me place.

Tú, me dices:

—Yo bien quisiera quedarme contigo, reposando holgada y placenteramente, más me debo a la vida. Es preciso luchar. Debemos tener voluntad. ¡Yo soy un hombre libre, yo soy un ser consciente, porque me domino y cumplo mi cometido sobre la tierra! ¡Yo tengo voluntad!

Ay, mi pobre esclavo! Tú no eres Quisieras descansar conmigo, y no puedes; te debes a la vida, mientras ella, estas horas en que me sustraigo abúlico, me permito, a pesar de go a sus imperativos. Tú reconoces que es preciso — es decir, fatal, superior a ti — el luchar.

Crees un deber tuyo el tener voluntad, y te dominas, cumples, como un buen empleado ,tu cometido sobre la tierra.

Y aun te atreves a creer que tienes voluntad....

Yo, en cambio, ¡oh, amigo que me increpas!, me permito prescindir de la mía y no la ejercito en el cumplimiento de imaginarios deberes.

Y mientras tú corras, apresuradamente, a luchar a aprovechar los minutos, falto de tiempo, en persecución de las horas fugaces, yo gozo, a mi placer y en todo su integridad, esas mismas horas que, en amable teoría, desenvuelven frente a mí los innúmeros giros de sus danzas; y vivo, tendido en mi diván, viendo cómo se esfuman, entre las ondulaciones del humo de mi cigarrillo, todas esas voliciones externas que a ti te acucian y espolean, y que en mí quedan anuladas por mi dulce y tierna voluntad íntima de no hacer nada... si no es fumar indolentemente, con indolencia de abúlico, dominado por la pereza.

¡Igualdad! ¿Igualdad? ¿En qué, en la pequeñez en lo mediocre? ¿O uniformidad de lo deforme? No. Aspiremos a la igualdad en ser todos superiores, pero distintos. La igualdad es la monotonía de los ceros. Y la inutilidad de los ceros también.

¿Representarían algo cien ceros seguidos, sin una cifra positiva que los valuase, al mismo tiempo que se engrandecía representándolos.

Y si aspiráis a la igualdad, que sea, al menos, a la de las unidade solitarias y distintas.

Para triunfar en la vida hace falta talento — de adaptación al medio o de adaptación del medio a nuestras aptitudes: — para triunfar de la vida, se necesita el genio.

Así los hombres de talento viven mejor que los hombres de genio, ¡pero éstos viven más!

Juan González Olmedilla.

Con oxígeno se cambia el cutis

El sistema más moderno para mejorar el cutis consiste en "quitar, en vez de agregar" al cutis malo. Por medio de un suave procedimiento de oxigenación, quítase el cúmulo de materia gastada que, adherida fuertemente al rostro, ocasiona la flojedad, palidez y sequedad del cutis. La aplicación de cera mercolizada, durante varias noches, extendiéndola sobre el rostro lo mismo que si fuera cold-cream, produce rápidamente los resultados deseados. Al contacto con el cutis, la cera descarga oxígeno libre, que destruye totalmente la materia muerta, sin afectar los tejidos sanos. Eliminadas todas esas adherencias, queda enseguida al descubierto el cutis lozano y joven que toda mujer tiene inmediatamente debajo de la cutícula vieja. La cera mercolizada, que se encuentra en toda farmacia, es altamente beneficiosa para el cutis, al que nunca puede causar daño. sino un prisionero de tu voluntad.

CONCURSO DEL ACEITE LIBERTAD

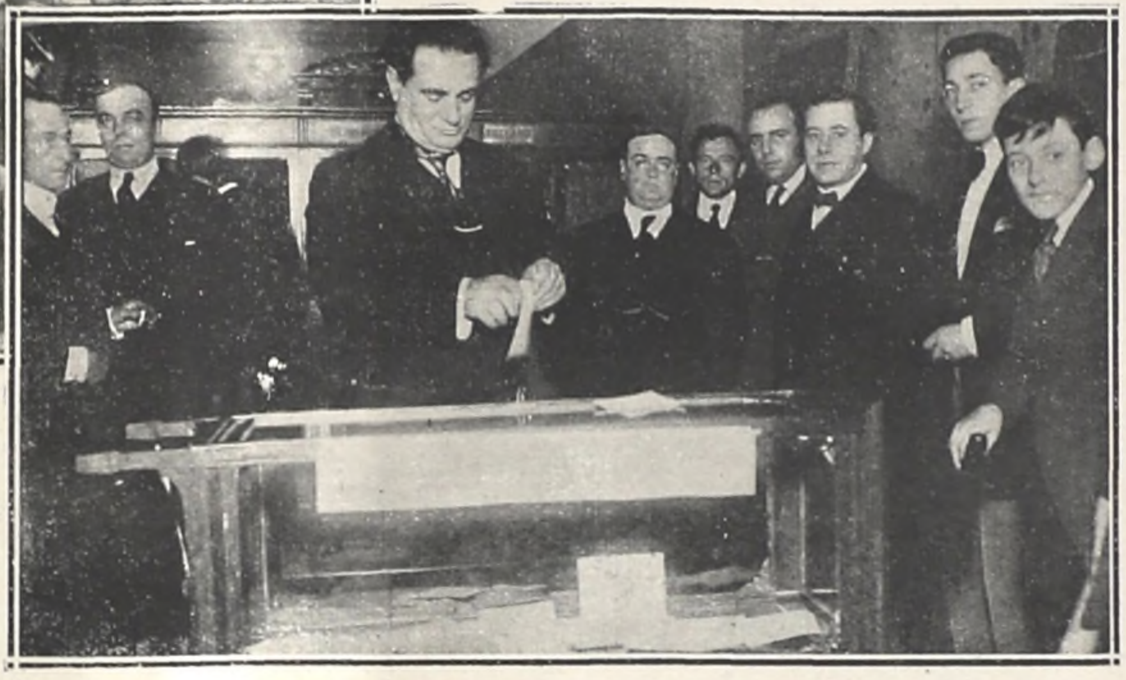


Público estacionado frente a la Agencia Publicidad, presenciando el sorteo



Niña Zulema Comotto, domiciliada en Magallanes 201, favorecida con el cheque de los $ 1.000

El sábado último se realizó en la Agencia Publicidad el sorteo de los cupones enviados al concurso organizado por los señores Pesquera y Cía., sobre el Aceite Libertad. Pocos concursos como el que nos ocupa han tenido un éxito tan franco y categórico, despertando tan vivo interés en la población, traducidos ambos en los centenares de millares de cupones remitidos al concurso y en la romería continua de personas que desfilaron por la Agencia Publicidad. Merecen los mas sinceros plácemes los señores Pesquera y Cía. por el esfuerzo que representa la organización de un Concurso como el del Aceite Libertad, que evidencia las ventajas de un producto recomendable por su bondad y los resultados que se obtienen con una propaganda racional e inteligente desarrollada como la que nos ocupa. El éxito obtenido por los señores Pesquera y Cía. es auspicioso y obtenido con toda buena ley.



El escribano señor Pañomino Zipitrías, en el momento de extraer el sobre conteniendo el cheque por valor de $ 1.000

NOTAS DIVERSAS



En la "Casa de Galicia", durante la hermosa fiesta realizada en conmemoración del hecho histórico del 2 de Mayo





En la parte superior: Comisión de damas que prestigió la peregrinación religiosa a "La Paz". Abajo: Concurrencia frente a la Iglesia de La Paz, oyendo los discursos



Almuerzo campestre ofrecido por los compañeros y amigos de los señores M. Chain y G. Puppi con motivo de haberse jubilado como empleados del F. C. Central, en Nico Perez

DE ACTUALIDAD



Aspecto general que ofrecía el comedor de la "Parva Domus", durante el almuerzo servido en honor del señor Domingo De Marco



Cabecera de la mesa en el banquete de la "Parva Domus" en honor del señor Domingo De Marco



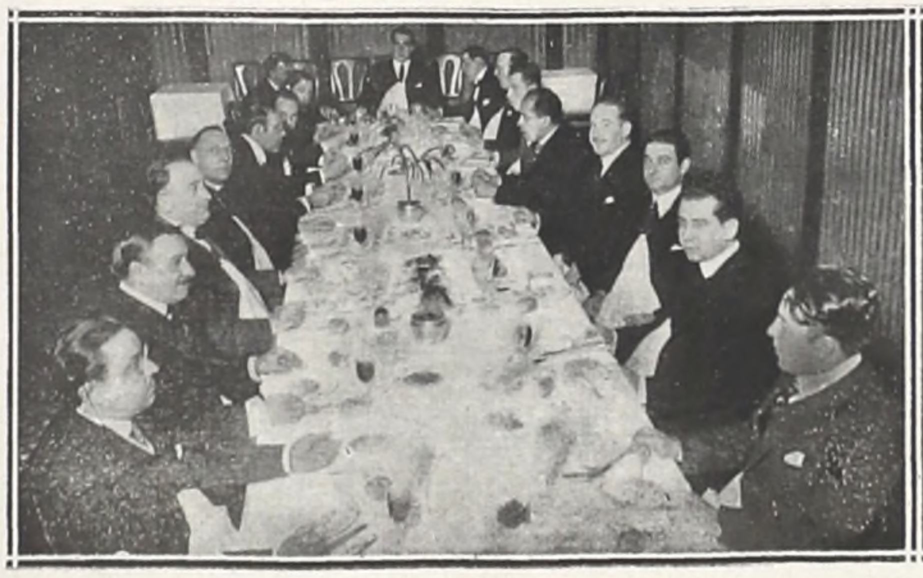
Grupo de concurrentes al baile social desarrollado en estos días en los salones del Centro "Germania"



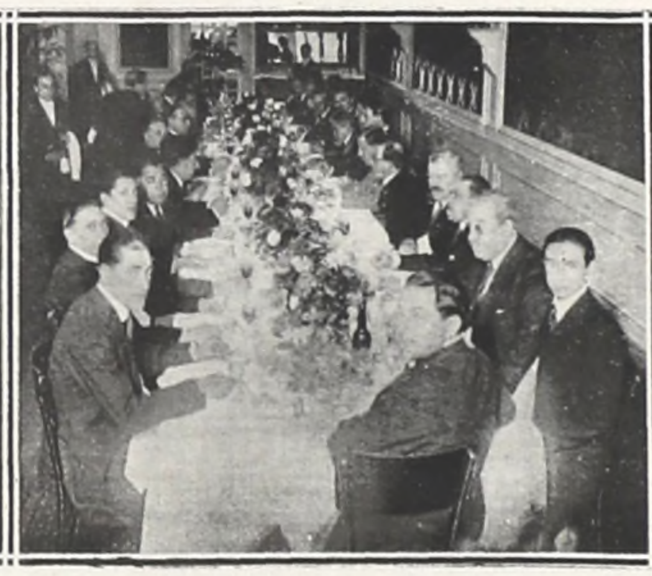
Señores I. Zabaleta, José M.ª Sarasola y H. Pintado, rodeados por un grupo de amigos que le ofreció una comida en el Euskal Erria con motivo de su partida para Europa.



Grupo de señoritas que concurrieron al baile realizado en el Hotel Pocitos, bajo los auspicios del Club Social Versailles



Demostración ofrecida en honor del poeta Julio J. Casal con motivo de su viaje a la Coruña en cuya ciudad ejerce las funciones de cónsul del Uruguay



Banquete ofrecido al escribano Héctor Alberto Gerona, con motivo de haber terminado su mandato como Presidente de la Asociación Patriótica del Uruguay



Sta. María Elena Bordoni que el sábado contrae enlace con el señor Juan Carlos Costa



La Comisión Local de Aseguradores y sus autoridades directivas: Presidente, señor Enrique L. Pastorino; Vice, señor Jaime D. Miller; Fiscal, señor Doroteo García Lagos. Sesión inaugural de su nueva sede en la calle Rincón N.° 508



Té danzante ofrecido a las Stas. Livia Iza y Leonidas Clevio Peluffo y Claudino en el hotel Pocitos



Banquete mensual del Rotary Internacional



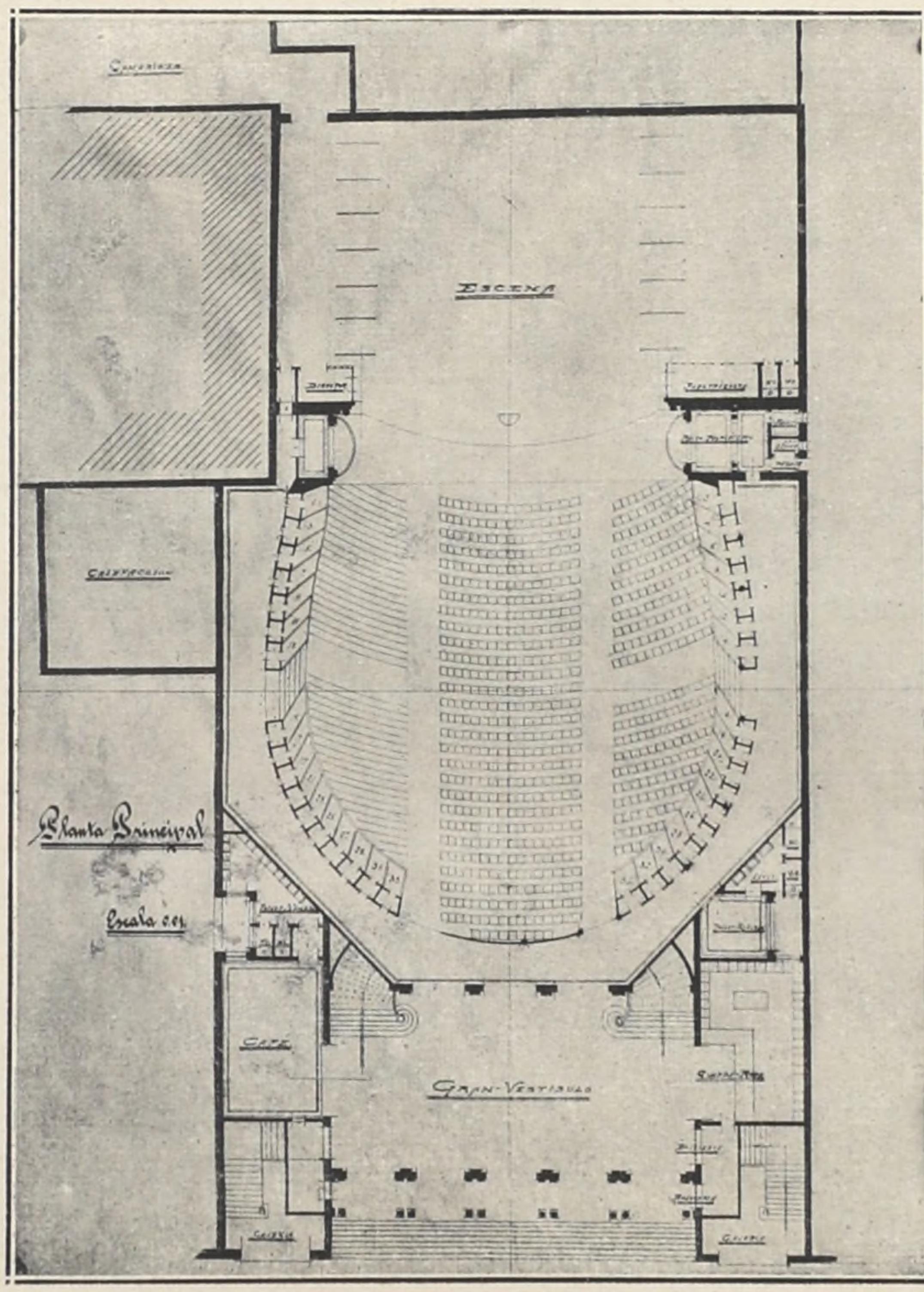
Aspecto que ofrecía la mesa en el banquete con que la colectividad española conmemoró el aniversario del 2 de Mayo

DE ACTUALIDAD

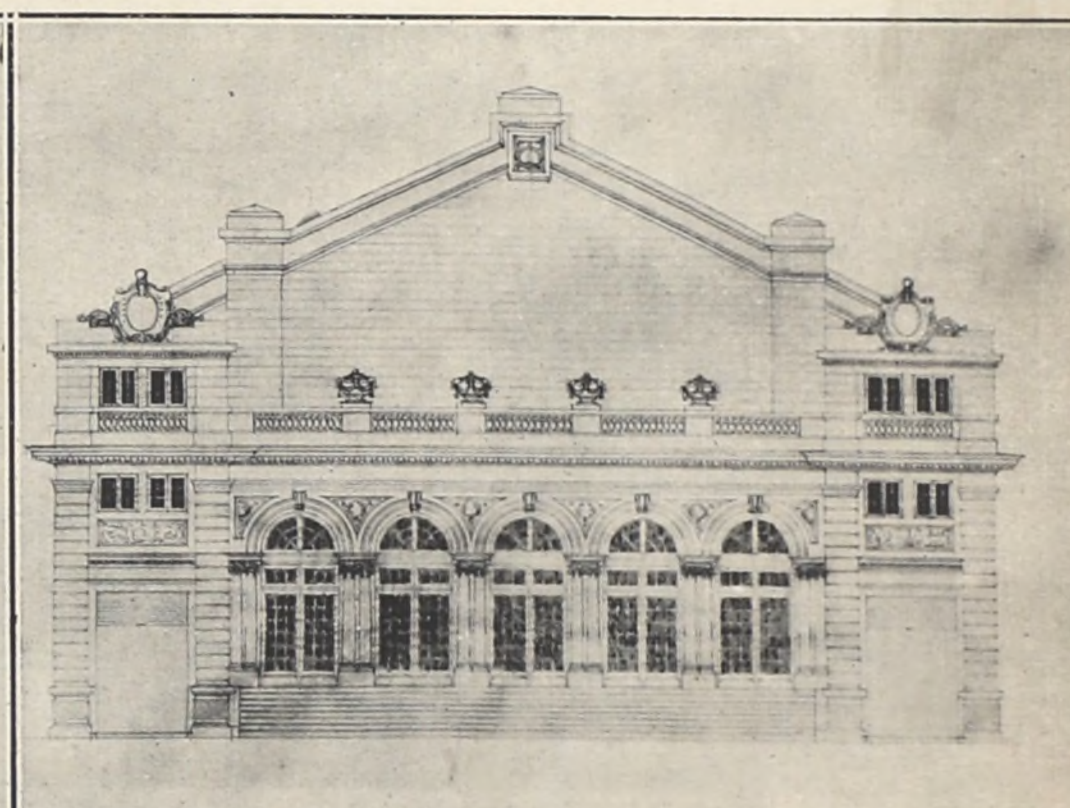


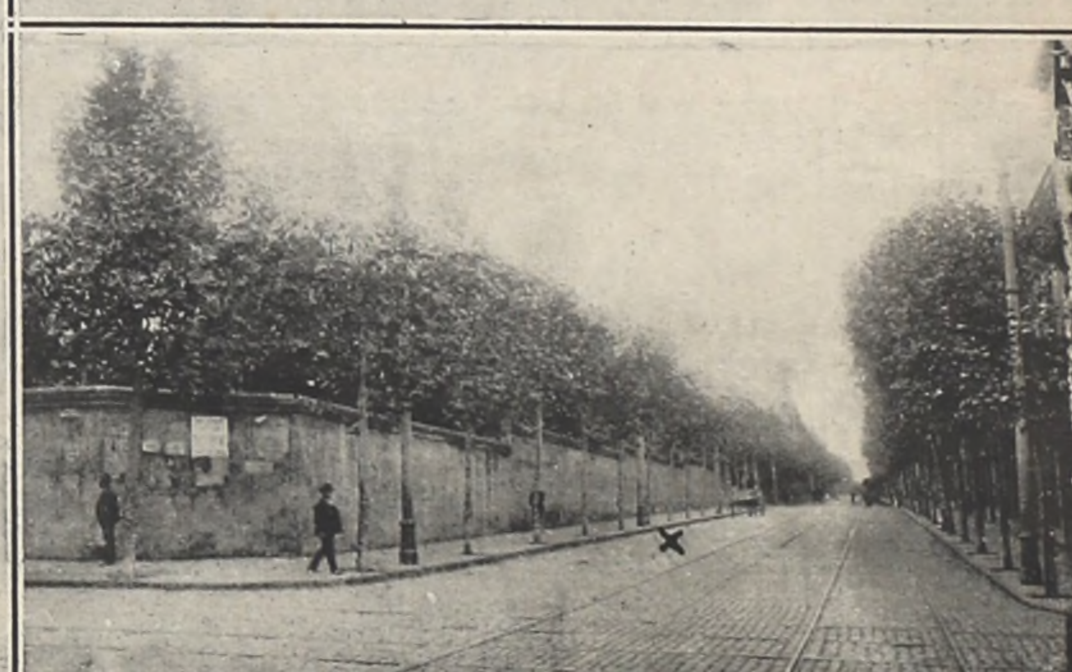
En la Plaza Independencia. Manifestación obrera realizada en conmemoración del 1.º de Mayo, escuchando los discursos de los oradores

CONSTRUCCION DE UN NUEVO TEATRO



Planta principal del nuevo teatro





En la parte superior, fachada del nuevo teatro que se levantará en la calle Y entre Mercedes y Colonia. Abajo: ubicación del nuevo teatro

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

BELLEZAS DEL CINE



UNA HERMOSA FOTOGRAFIA DE LILLIAN GISH, en el rol de Henriette Girard, una de las protagonistas de la famosa película "Huérfanas de la tormenta" (Orphans of the Storm), última gran producción de Griffth

Las "Queen Elizabeth" y "The Little Minister"

Cuando en 1912 Adalph Zukor, logró obtener la inestimable cooperación de la gran Sara Bernhardt para interpretar la versión cinematográfica del drama "Queen Elizabeth", los directores de otras empresas cinematográficas, especialmente en los Estados Unidos, tomaron la noticia como un "canard" lanzado a volar con el objeto de obtener publicidad para la nueva compañía.

En la época en que la gran trágica francesa firmó el contrato para interpretar la película mencionada, la industria cinematográfica estaba sumida en un sopor de muerte, precursor de su completa extinción. Las películas que por aquel entonces producían los fabricantes (pues otro nombre no merecían) eran pésimas hasta el extremo de que el público comenzaba a abandonar en masa los salones donde se exhibían. La mayoría de los "films" pertenecían al género de "cowboys" y su argumento era invariablemente el mismo. Los productores de películas que hasta la fecha habían obtenido pingües utilidades con su pésimo producto, no se preocupaban en lo mínimo por mejorarlo. En aquellos días la impresión de una película requería ocho días. Si algunas veces el tiempo empleado era más largo, se debía a causas de fuerza mayor, pues casi todas las escenas se tomaban al aire libre, debido al género que se cultivaba.

Se cuenta una anécdota muy curiosa acerca de uno de los productores de películas de aquella época. Cuando la película, que pertenecía al género del llamado "salvaje oeste", estuvo a medio terminar, comenzó el mal tiempo. La lluvia, la nieve y las ventiscas se sucedieron alternativamente durante dos semanas. Cuando el productor comenzaba a desesperar, se le ocurrió una luminosa idea: cambio por completo el argumento, y dos semanas después, anunciaba la terminación de una película intitulada "The Lure of the Yukon", "fotografiada enmedio de las nevadas llanuras de Alaska". Este golpe de ingenio le valió al astuto productor un éxito colosal para su película, máxime al anunciar que había tardado cuatro semanas en terminarla. Más tarde hemos visto películas de "un millón de dólares" y que "tardaron un año en fotografiarse".

El anuncio de la aparición de Sara Bernhardt en una película causó inmensa sorpresa en todas partes, especialmente en los círculos artísticos teatrales, pues en aquellos días el que un actor del teatro hablado interpretase una película era considerado como una apostasía. Tal era el desdén con que los actores miraban al naciente arte.

Adolph Zukor, que hasta entonces había sido un empresario de salones de cine, había tratado en vano de interesar a los productores de películas en mejorar la calidad de sus productos. En vista de que sus súplicas y ruegos caían en oídos sordos, Mr. Zukor se decidió a producir buenas películas por su propia cuenta.

Comprendiendo la necesidad y también la dificultad que entrañaba el obtener buenos intérpretes, Mr. Zukor creyó, no sin razón, que consiguiendo uno o dos de los mejores actores del teatro hablado para interpretar una película, por vanidad u orgullo profesional los demás abandonarían los escrúpulos y los prejuicios que tenían contra el cinema. Así fué, en efecto, pues poco después que Sara Bernhardt aceptó interpretar el papel de protagonista "Queen Elizabeth", los actores americanos que hasta entonces se habían mostrado más reacios, no tuvieron inconveniente en poner su talento a las órdenes del nuevo arte. Así los habitantes de las más remotas aldeas de la tierra pudieron admirar en la pantalla de un salón de cine las más renombradas "estrellas" del teatro, cuya fama había llegado a su conocimiento por las descripciones de los periódicos.

Mr. Zukor, que fusionó varias empresas, prosiguió con los vastos recursos que ahora tenía a su alcance, una tarea más vigorosa que nunca en pro de la dignificación del arte del cinema, logrando con su inquebrantable fuerza de voluntad elevarlo al alto nivel artístico que actualmente ocupa. El mejor ejemplo de ello nos lo dan las cuatro películas puestas en manos de los exhibidores en lo que va del año: "The Sheik", "The Affairs of Anatol", "The Little Minister", y "The Great Moment".

La película "The Affairs of Anatol", dirigida por el gran "metteur" Cecil B. de Mille, contiene en su "reparto" el mayor número de "estrellas" que jamás apareciera en una película. Wallace Reid, Gloria Swanson, Bebé Daniels, Wanda Hawley, Agnes Ayres, Theodore Roberts y Monte Blue. "The Little Minister" es la versión cinematográfica de un aplaudido drama de J. M. Barrie. La bellísima actriz Betty Compson interpreta la protagonista de esta película. "The Great Moment" está basada en un argumento escrito por Elinor Glyn. Su principal intérprete es la lindísima Gloria Swanson. "The Shei", dirigida por George Melford,i es interpretada por dos eminentes actores: Agnes Ayres y Rodolfo Valentión.

Estas cuatro películas son representativas de los progresos realizados en la última década en el arte de la cinematografía, pues aunque "Queen Elizabeth" fué una excelente película, considerando la época en que fué producida, no hay comparación posible con las películas actuales.

La importancia de la película "Queen Elizabeth" como valor dramático es innegable. Además gracias a ella, las generaciones futuras podrán recrearse admirando el sublime arte de la divina Sara Bernhartd.

El director cinematográfico de hace una década era con mucha frecuencia el operador que movía la manija de la cámara; el director de hoy es un artista y un estudiante del arte dramático. El operador cinematográfico de hoy es un perito en su profesión. El escenario que sirvió de fondo a la película. "Queen Elizabeth" estaba hecho con unas cuantas tablas pintadas; el de las películas modernas es muchas veces un palacio, o la reproducción exacta de éste, construído con un costo de varios miles de dólares. La película "The Little Minister", que antes hemos mencionado, fué cinematografiada "sobre el terreno" que indicaba el argumento; la aldea escocesa de Thrums. Para ello tuvo que construirse todo un pueblo, y hacer un estudio detenido de los trajes, costumbres, etc., de las gentes de aquel país.

LAS DISCULPAS DE SMITH

Smith ha ofendido a Brown. Furioso Brown le pide a Smith una satisfacción. Smith rehusa, pero intervienen los amigos y convencen a Smith para que le de a Brown la satisfacción pedida. Después de mucho discurrir, Smith aconsiente y promete esa misma tarde ir a la casa de Brown a pedir las debidas disculpas.

Brown queda conforme e invita a numerosos amigos para que presencien el hecho. Efectivamente, cuando toda la concurrencia está conversando amigablemente se oye golpear tímidamente la puerta.

—Adelante, — dice Brown con voz de trueno.

Lentamente se abre la puerta; tanto para dar paso solamente a la cabeza de Smith, quien con mucha cortesía pregunta:

—¿Vive aquí el señor Taylor?

—Evidentemente, no!... — contesta sorprendido Brown.

—Entonces, le ruego me disculpe... — y entre los gritos y las risotadas de los concurrentes, Smith, se retira cerrando suavemente la puerta.

La Página de Ustedes

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.



LA MUJER DE MI IDEAL

Deseo; tener relaciones con alguna de las lectoras de esta página daría preferencia a rubia; soy joven, de buen corazón y con dinero. — **Audax.**

Profundamente; enamorado de preciosa dama que viaja ferrocarril Peñarol Central. ¿Perdonará indiscreción de quien la admira honestamente? — **Infortunado.**

Desearía; tener relaciones con rubia o morocha. Habrá entre las lectoras una rosa para mi alma, sin espinas para mi corazón? Conteste a — **Amor.**

Hermosa; señorita, sábado 22 a 5 p. m. salía tienda Ciudadela y Reconquista. Acompañada, vestía blue, sombrero negro. Defecto organico visual izquierdo. Enamorado conteste ¡qué divina! — **Regio.**

Enamorado; simpática chica empleada "Perfumería Dubarry" veo tomar tranvía N. 32; su seriedad me encanta pero ¿por qué ni siquiera me mira? Si lee estas líneas dirija una mirada a — **Morocho enamorado.**

Es una; culta y simpática rubia de Cerro Colorado. La veo frecuentemente, su indiferencia me cautiva.

LLegaré con mi constancia a interesarle? — **Empleado en Reboledo.**

Encontrar; una mujer fea, pero simpática, no mayor de 30 años, que me comprendiera, supiera hacerse querer, que despertara en mi alma dolorida el ansia de vivir. La encontraré? — **Amor Amor.**

Estoy; enamorado de preciosa rubia de Sarandí del Yí, iniciales B. F. ¿Por qué no acompañó morocha de lentes a las seis, lunes 24 Abril? Espero corresponderá a un corazón bueno que la ama de verdad. — **Morocho ultramarino.**

Encantadora: chica de lentes conocí R. del C. noche 22 a llamarla Juanita; su divina carita me tiene loquito; no quiso bailar. Intenté hablarle, pero ella, con delicado disimulo se alejó de mi lado. Tendrá novio?, más datos, vive enfrente, hermosa y elegante casa. Será tan buena de contestar a — **Anasionado.**

Colegiala: La ví día 27 2 p. m. Ramírez, acompañada de "Hermana" y varias niñas; sus miradas me han enloquecido. ?No cree en el amor a primera vista? Recuerda al rubio que miraba, y tomó tranvía 46? Conteste a — **R. R.**

Olga: La ví sólo dos veces y pienso amenudo en ella. ¡Cuánto extraño su ausencia! ¿Recuerda al estudiante de nariz artista? ¿Estará comprometida? Lo sentiría mucho. — **Forget me not.**

Hace mucho: tiempo amo en silencio a preciosa morochita, suele frecuentar teatro Stella D'Italia. Vive calle Sierra. Recordará de mí? Ojos negros... aún no he podido hablarle una sola palabra: dígnese contestar dando esperanzas. — **(Gabardina) I. P.**

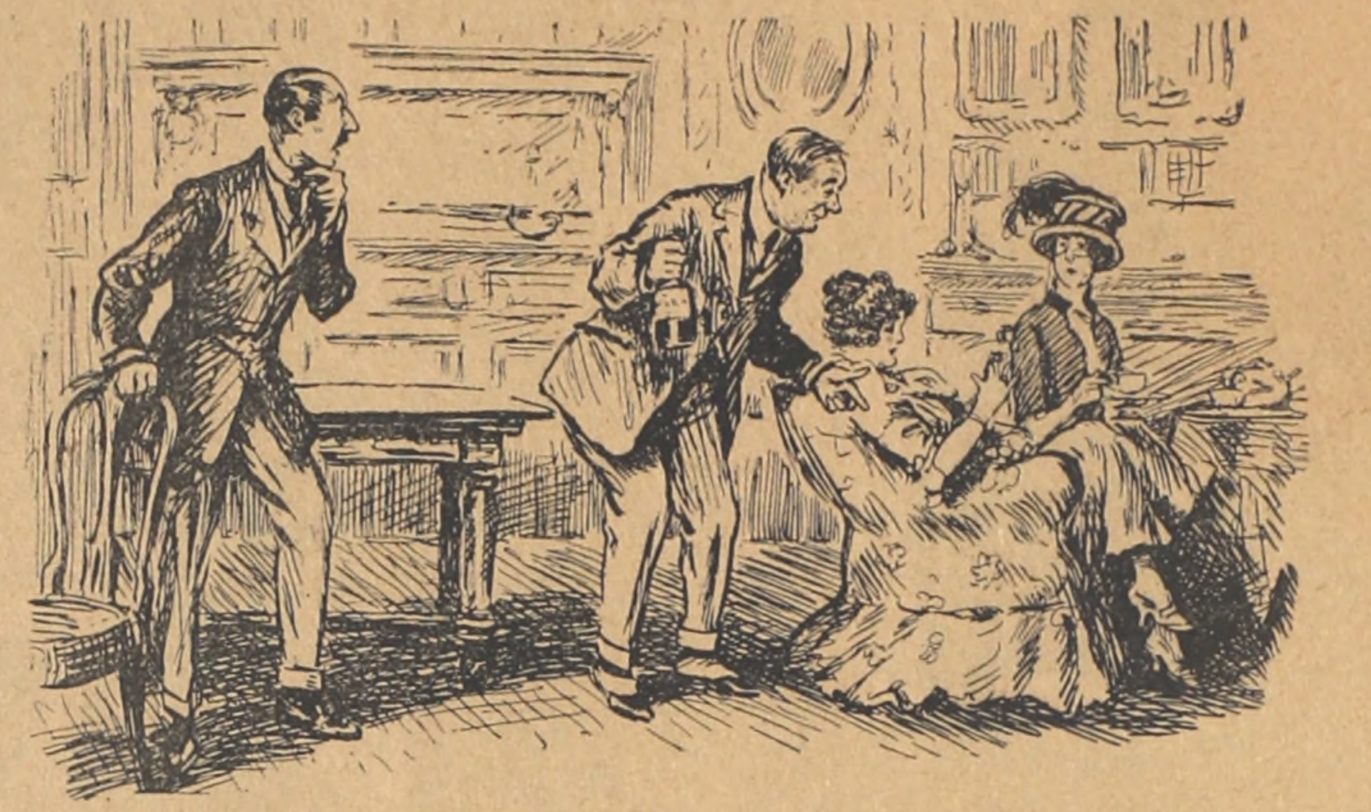
Amo: a divina morochita, con quien bailé casamiento calle I. G. Creo vive calle D... Desearía saber si no tiene novio. Contestará a un — **Intrigado.**

Es la preciosa: rubiecita de Nic... acompañada de morochita. Muy elegante y con su linda carita me fascina. No tiene novio? Si quisiera para tal a uno que la quiere deveras... Contestará? — **Salomón 1.o**

Encontraré; entre las lectoras, joven bien educada, si es posible bonita y simpática que pueda enamorar a un hombre? Soy educado y creo que también bueno. Si hay alguna, conteste a — **Corazón amable.**

Simpática; jovencita, espera tranvía 18 y R. Negro. Empleada tienda. Viste verde. Sus ojos encantadores me enamoran cada día más. ¿Podré tener esperanzas? — **Empleado vecino.**

Agasajando a la visita



EL MARIDO. — María; préstame tu dedal. — Quiero hacerle probar este wisckey al esposo de tu amiguita



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Simpático; joven de la calle Mig... le llaman Coco. Sé que tiene relaciones con M. A. C.

Simpático: maragato conocí baile juventud; alto, nombre empieza con R.; última noche carnaval, llevaba dominó negro y colorado. Creo tiene novia pero no una vecina, pero no pierdo la esperanza.— **E. E. G.**

Julito y Juancito: Dos simpáticos jóvenes que el Domingo sostuvimos ligera conversación en el Prado, desearíamos repetir lo antes dicho. Fijar fecha y hora por intermedio de esta. — **Las de gabardina.**

Amo; divino rubio Pedrito Ch.... procedente del Sauce, permaneció varios días Pando, ausentóse estancia Paysandú, donde residen sus padres ¿Logró manifestar sentimientos rubia A. S. con quién cambió miradas velada 19 de Abril? ¿En realidad simpatiza de ella? Dígnese contestar. — **Morocha interesadísima.**

..**Sincera**; cariñosa, de buenos sentimientos, la pérdida de miembros de familia, llenaron mi alma de honda melancolía. ¿Encontraré señor de 40 a 50 años de corazón noble, sin compromisos, que quiera compartir mi tristeza y dar alegría a mi corazón. — **Huérfana.**

Simpático; morocho, que trabaja taxímetros Liniers; le oí llamar Juan. Si sus ojos soñadores recorren estas líneas conteste a quién la adora. — **Alma Enamorada.**

Estoy; loquita por Juancito.... el divino rubiecito de C. L. Creo tiene relaciones con... pero esperaré hasta lo último. **Pepita.**

Enamoradísima; de simpático morocho ví en Teatro Urquiza, sábado 29. Ocupaba sillón 10 fila. Vestía negro. A la salida fué para 18 de Julio. Desearía saber si no tiene compromiso. Conteste a — **Morocha rosado.**

Enriquito M.; eres mi ideal soñado. Te presiento bueno, cariñoso, por eso te amo. Tienes novia? Que dichosa me sentiría si me dedicaras una de tus miradas tan suaves... y que dicen tanto. Verdad, monono? No recuerdas? — **Blanca mimosa.**

Es; el morocho que lunes 1.o ví en 18 y Andes. Vestido gris, sombrero verde. Leía revista. Su silueta me tiene trastornada. No tiene novia? — **La que pasó y miró.**

Amo; profundamente, a un simpatiquísimo jovencito, pero me dicen tiene compromiso. Será cierto? Si él supiera cuánto lo amo! Iniciales A. B. vive calle M. Contestará? — **Morocha M...**

Es...; Alfredo B... **vive en Florida.** Conocilo en baile, noche buena. Desearía saber si está comprometido y si recuerda a la — **Rubia del baile.**



ESQUELAS

Rubiecita linda: — No recuerdo haberla enfocado con la linterna. Quiere dignarse contestar dando cita, pues tengo muchos deseos de conocerla. — **Portero rubio cine B.**

C. S. D. S. M.: — Desearía tener entrevista viernes en Yatay y Goes a las 2 y 1|4. Bajaré tren 46, traje granate. En caso no poder ir, conteste por esta. — **Rubia del 38.**

Beba: — ¿Porqué no escribes o te dejas ver? ¿Ha pasado alguna cosa? Espero me saques de esta duda. Hasta pronto.— **Juancito.**

S. Recuerdos: — ...Triste estoy, muy triste ¿Porqué teníamos que separarnos ahora que es cuando más deseamos vernos, Pero! ¿Venceremos, sí, querida? Recibiste mi última? Me mandarás una respuesta con...? Lo deseo tanto! Un beso de tu — **D. K. J.**



13: — Creo ser la que Vd. alude. Mande más datos e iniciales. Conteste por ésta próximo número a — **Solita.**

Morochita interesada:—Si el joven descrito por Vd. era alto y delgado y si Vd. lo vió durante la tarde, sepa que no tiene novia y que espera contestación por intermedio de esta. — **Gris.**

Dos almas en fragmentos: — Aunque dudando de la sinceridad de sus palabras, agradecemos distinción. Siendo verdad que nos aman, por qué matan su cariño con la daga del anónimo? Deseamos conocerlos. Pasen domingo siguiente salir esta, a las 4 1|2 por Quinta Martori. — **Solitas en el mundo.**

A una amiga: — Porqué me mira con tanta indiferencia? por mal entendido o por no cumplir mi pedido — **Misterio B.**

Largo silencio. — El otoño favorable sonríe. Puedo enviar libro? escribe — **Medias y membrillo.**

Recuerdos: — Ansioso espero una noticia tuya. ¿Y tú? ¿Tienes a veces tus pensamientos en mí? Te amo, muchachita! ¿Sientes como te amo? Ten mucha fé: no demorará mucho en venir tu. —**D. K. I.**

Negra siempre: — Estás dispuesta a desagraviarme? Espero que así sea, indícame tus iniciales, día, hora, y lugar que podamos vernos; próximo número. — **Tu siempre A. y Negro.**

Gacho gris: — Estaba usted misma fila, acompañado otro joven y ocupaba, creo, sillón 261? Dé más datos míos y suyos para ver si es el que yo pienso. Luego le diré donde vivo. — **Intrigada.**

Trébol: — De mi vergel una flor... una violeta! ¿donde enviartela? — **Livia campera.**

Alma: — Sí, soy el mismo que tú dices. Espero, si aún me amas como dices, en tu esquela, que hallarás lugar para entrevistarnos. — **Peter Paul.**

Soñadora: — En el tercer número pasado, leí esquela. Le contesté: no hubo publicación para mí. Ahora somos seis: como quedamos? Si es por ley me toca a mí, el primero, no es cierto? conteste dándeme datos. — **C. C. A.**

Soñadora: — Si realmente quiere ser amada, creo tener aptitudes para hacerla feliz. Soy trabajador. honrado, como Vd. pide, con el corazón capaz de amar mucho. Conteste pronto. — **C. C. A.**

P... Mariucha: — Creo eres la que contestas en número 169 a quien me refería, **pero deseo** estar en lo cierto. Fecha indicada no recuerda nada, pero sí, 1.o del mismo mes. Iniciales apellido las mismas. Si tus ojos queridos miran estas líneas contesta a. — **L.**

R. Lzen: — Simpático desconocido, quiere ser bueno y mandar carta con datos suyos a esta redacción. Contestaré dando dirección para conocernos. Saludos cariñosos de — **Blanca Caprichosa.**

Guarany: C. C. A.: De un corazón Morocho 1897: P.P.: Mario B.: Pido Vds. tengan un poco de paciencia y dejenme elegir por el azar. No conozco ninguno de Vds. por lo tanto la cosa será lo más imparcial posible. — **Soñadora.**

Negro: — recibí tu amable cartita. Por única respuesta te digo: espérote día indicado, lugar de costumbre. No faltes. — **Caprichosa.**

Carlitos Será: — Preguntas quién soy. Soy la que quiere hacer tu felicidad y la mía; mi amor no es del momento, es vivo y sincero. No lo dudes. Tu espiritualidad me hace soñar días de gloria y felicidad. Tengo la certeza de hacerte desistir de esa preocupación que tienes. No olvides que es el tiempo quien mide los pasos del destino. Tu amiga, — **Triste de los anónimos.**

Uruguayita A. — También yo soy campesino, actualmente vivo en ésta. Tengo 25 años, soy honrado, bueno, sin vicios, (dicen simpático) ¿Son suficientes estos datos? Impaciente espero el momento de poder conocerla. — **Gentleman Uruguayo.**



EQUILIBRIO SORPRENDENTE

En las inmediaciones de Dome Rock (Colorado), y a 46 kilómetros de Denver (Estados Unidos), hay una roca de las más notables del mundo, que se conserva en equilibrio apoyando pequeña parte de su superficie; pero no es esto lo más curioso; lo verdaderamente estupendo es el hecho de que no descansa sobre una superficie horizontal de tierra blanda, sino en una pendiente de ángulo muy agudo; y por si esto fuera poco notable, la pendiente es de piedra dura, de superficie tan suave y escurridiza, que resulta poco menos que imposible subir o bajar por ella.

Cómo se conserva la piedra en equilibrio, es un misterio que no se ha aclarado hasta ahora. La región es muy visitada por turistas que acuden exclusivamente a ver la curiosa piedra.



LA SIGNIFICACION DE LAS UÑAS

Según algunos, puede leerse sobre las uñas el temperamento de las personas, de la manera siguiente:

Las uñas blancas denotan naturaleza tranquila y satisfecha.

Las rojas, sosegada y feliz.

Las azuladas, melancolía.

Las rosadas, refinamiento.

Las largas y pálidas, constitución delicada.

Las cortas, descoloridas y tenues, indican una afección cardíaca.

Las cortas y anchas delatan a una persona nerviosa.

Y, por fin, las delgadas y frágiles, son indicio de perturbaciones en la la garganta.

PENSAMIENTOS

El que perdona a los malos perjudica a los buenos. — **Salomón.**

Sin las buenas costumbres, en vez de enoblecer al hombre, la sociedad lo degrada y lo cerca de un montón de males y de aflicciones que no conoce el hombre de la naturaleza. — **Arístides.**

CUADROS DE LA CIUDAD

Por la Plaza Zabala

Mi amigo busca el banco de más sombra y nos sentamos. Los dos hemos vencido esa sensación como de fracaso y horfandad que da sentarse en plena mañana resonante en un banco de plaza. Y ahí nos quedamos. El, lee. Y yo lo escucho, es decir, no lo escucho: miro.



Van a ser las diez y media de la mañana. En el aire tiembla como una maravillosa agua de oro la luz. El sol cae a fondo, rudo y dorado. No obstante, aquí parece un sol más acurrucado, más compasivo, más de pobres. Es la hora en que la plaza Zabala se viste de una súbita animación: viejos de bastón y periódico, unos marineros que se han sentado de repente al pasar, emigrantes de facha brusca y dolorida, y las niñeras y los cochecitos y los cochecitos y las niñeras; algún atorrante de aire noctámbulo y demelenado, señoras con su costura, algún lector romántico y ciertas personas pálidas, muy pálidas que tosen y toman el sol con un sombrio y dulce silencio. La verja de circunvalador encaje metálico le impone un carácter entrañablemente evocador y colonial a la placita. Intimidad. Soledad. Se diría que todo en ella: los grandes árboles, las magnolias de apretadas lunas, los pinos de candelabro verde, las palmeras de plumero acrobático, las alfombras recortadas de verde humilde y putrído, todo, vive una vida de apretamiento, de secreteo, de no querer saber nada de la ciudad que rompe por sus boca-calles la irritación eléctrica de los tranvías. Y que se aparta. Y que se encierra. Y que se defiende con la verja que lo envuelve. Para abrir solo unas discretas puertas laterales al paso de esos amigos que llegan todas las mañanas con una fidelidad maniática de enfermos y enamorados a guarecerse en su sombra. Para los viejos que vienen a arrastrar bajo el sol la muerte lenta del reumatismo, y esas niñeras de trajes luminosos que se pasean y se pasean con aire de princesas tras sus pavos reales: los cochecitos. Y esos atorrantes que estiran unas piernas fantásticas para dormir un sueño que les estruja el hombro en el respaldar sucio de los bancos. Y esos niños fugitivos y vertiginosos que tiran sus pelotas entre las barbas líquidas de los árboles.

Pasa un jovencito con un saludito, y su sombrerito, y su corbatita.

La plaza se va llenando poco a poco de esa gente helioterápica y vagabunda de las mañanas. Pero es la misma de ayer. Y la del otro domingo. Uno vuelve a ver a esas señoras de un imperialista aire inglés que traen a sus nenes, su costurero, la ropa blanca, libros, periódicos, bolas de lana de color; y esos fruteros italianos que llegan llenos de la dulzura de sentarse fatigados, sudorosos, con las caras de un rojo agresivo de pimientos españoles, y sacan el pañuelo con el nudo de la plata, hasta que la sombra fresca les hace garabatear un sueño. Y uno vuelve a ver a esos hombres gordos que son los que se sientan. Los que parece que tuvieran el espantoso sentido de sentarse toda la vida. Y no se sientan: se clavan, se entornillan, se ostrasifican sobre los bancos consiliadores e hipócritas.

A las doce pasan las chicas de los colegios. Grupo vibrantes de felicidad y vida. Teresa, Julia, Clara, María, Teresa, Julia, Laura... El corazón se va enredado en las trenzas de oro y la curva ardiente de las pantorrillas.

Y es reconfortador detenerse un momento en la plaza Zabala. Las dinamicas rodillas, las rodillas trotacalles y salta-tranvias se nos deshacen de repente en la tentación de la sombra dulce y en el absorbente encanto sentimental de los árboles. La placita nos llama. Nos detiene. Acaso es como las otras plazonas de un aire espeso y municipal con resoplantes bandas de música y astutos barquilleros? La placita Zabala es otra cosa. Penetra con un encanto casero de patio familiar. Es más íntima. Es más solitaria. Parece que nos quisiera recordar, pero con una simpática voz de hermana, que la vida no es solo tener metidas las narices todo el día en el librote oficinesco y el pupitre mecánico de esos hombres de la vida obscura y silenciosa de despertador y pantallita verde. Nos dice que hay que ser un poco atorrantes, alegres, despreocupados. El jardinero riega. Y uno se detiene como para recibir adentro, allí donde estamos más calcinados y sollozantes, el chorro curvo del agua que reciben las delicadas y palpitantes margaritas. Y es que la manguera que se viene desde allá zig-zagueando solapadamente es la serpiente del paraíso. (¡Cuidado tú, alma mía, con la manzana de la fatal pereza!)

Pero este mal de observación que llevamos en el pecho, esta especie de soplete oxídrico analizador e implacable de nuestros ojos, nos hace recorrerlo todo de repente con una desbalijadora mirada de rayos X. ¿Y qué es, entonces, todo esto que se queda agrupado, doliente, mientras los tranvías de la vida zumban más lejos y tajean las esquinas las motocicletas? Humanidad de fracaso y de anfiteatro, de fleco y de margen. Ya solo asistimos al desfile final de las muletas y las toses, de las caquexias y los higados amargos huesos fagos que se tienden en sus recónditas parrillas bajo el sol. Carne de Dios que no quiere morir, carne de pelea y de amor, de esperanza y de fusilamiento que incrusta una mano náufraga en el talón de hierro de la vida.

Parra del Riego.

Conferencia sobre linguística

Señores:

Voy a hacerles observar
de modo muy liso y llano,
que el idioma castellano
tiene mucho que arreglar.
¿Me quieren decir porqué,
en tamaño y en esencia
hay esa gran diferencia
entre un "buque" y un "buqué"?
¿por el acento? Pues yó,
por esa insignificancia
no concibo la distancia
de "presidio" a "presidió",
ni de "tomas" a "Tomás",
de del "topo" al que "topó",
de un "paleto" al "paletó",
ni de "colas" a "Colás".
Mas dejemos el acento
que convierte como vés
las "ingles" en un "inglés",
y vamos con otro cuento.
¿A ustedes no les asombra
que diciendo "rico" y "rica",
"Paco" y "Paca", "chico" y "chica"
no digamos "hombre" y "hombra".
Y la frase oída
de "el marido y la mujer",
¿porque no tiene que ser
"el marido y la marida"?
¿Porqué llamamos "tortero"
al que elabora una "torta",
y al sastre que "ternos" corta,
no se le llama "ternero"?
Como tampoco imagino,
ni el diccionario lo explica,
porque al que "gorras" fabrica
no se le llama "gorrino".
Y no habrá quien no conciba
que al llamarle "firmamento"
al cielo, es un esperpento,
¿quién va a "firmar" allá arriba?
¿Es posible que persona
alguna acepte el criterio
de que llamen "monasterio"
donde no hay ninguna "mona"?
Si el que bebe es "bebedor"
y el sitio es el "bebedero",
hay que llamar "comedero"
a lo que hoy es "comedor";
"comedor" será quien coma,
como es "bebedor" quien "bebe",
y en este punto se debe
reformar el idioma.
¿Y vuestra vista no "mira"
lo mismo que yo lo "miro"
que el que descerraja un "tiro",
dispara, pero no "tira"?
Ese verbo y más de mil
son del idioma un desbarro.
"tira" el que "tira" de un carro,
no el que dispara un fusil.
El dar mucho es "con largueza"
pero ¿porque esceptuar
el pan, que por mucho dar
se da siempre "con corteza"?
Si se le llama "mirón"
al que está "mirando mucho"
cuando mucho "ladre" un chucho
hay que llamarle "ladrón".
Ese "Parnaso" que en Grecia
fué cumbre de poesía
donde el poeta subía,
es una palabra necia;
pues a poco que analices
la palabreja "Par Naso",
¿no quiere decir acaso
un hombre con dos narices?
¿Porqué las "Josefas" son
por "Pepitas" conocidas,
como si fueran salidas
de las tripas de un melón?
¿Y no es una gran gansada
en los teatros, que sea
denominada "platea"
lo que no "platea" nada?
¿Puede darse, en general,
al pasar del masculino
a su nombre femenino
nada más irracional?
La hembra del "cazo" es "caza",
la del "velo" es una "vela",
la del "pelo" es una "pela"
y la del "plazo" una "plaza";
la del "correo", "correa",
del "mus", "musa"; del "can", "cana",
del "mes", "mesa"; del "pan", "pana",
y del "jaleo", "jalea".

P. Parellada.

Cuestión de altura

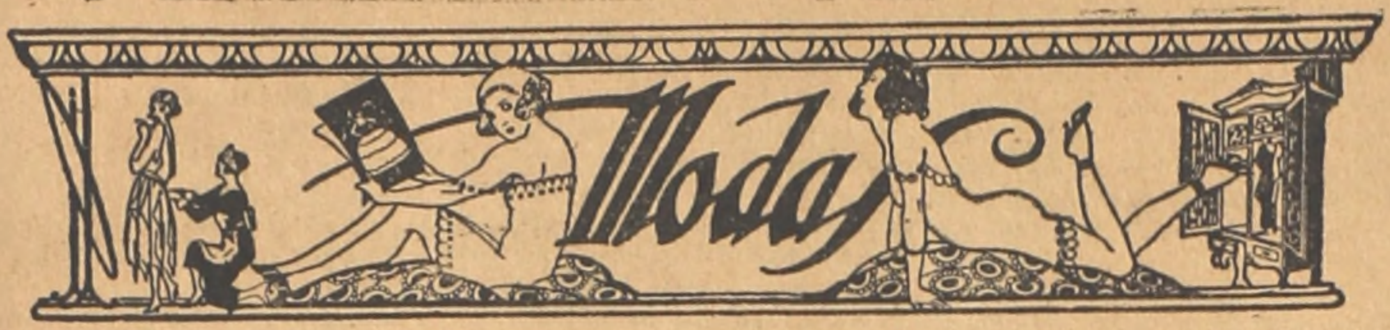
Un viajero americano llegó a París, y se dirigió a uno de los principales hoteles. Antes de tomar habitación, quiso hablar con el gerente para tratar el precio de las mismas.

—Cuarenta francos las habitaciones del primer piso; treinta las del segundo; veinte las del tercero y diez las del cuarto, — le explicó cortesmente el gerente.

—Muy bien; tantas gracias; — dijo el americano, y dando media vuelta se marchó.

El gerente del hotel sorprendido por esta actitud, lo detuvo y le dijo:
—¿Pero es que no le convienen los precios?

—No, señor; los precios están muy bien, — contestó el viajero, y añadió: — lo que encuentro es que su hotel no es lo suficiente alto para mi.



LAS COFIAS DE MODA

Hoy en día, la cofia no es ya un accesorio de coquetería, sino algo necesario e higiénico. Los peinados de moda, con grandes patillas muy rizadas y el resto del cabello ondulado, exigen que se corte este y que se ondule, lo que trae como consecuencia que se queme frecuentemente y que al rizarlo, se corte.

Cuando una cabeza en esas condiciones se quita las horquillas y peinetas que sujetan los cabellos, al moverse sobre la almohada, se enreda y hace daño al caer sobre los ojos. Todo esto se evita usando una cofia, que antes era prerogativa de las señoras de alguna edad o aún de las jóvenes cuando alguna dolencia las retenía en cama, imposibilitándolas para armar su peinado complicado. Pero ahora, por múltiples razones, las usan también las jóvenes, que las llevan con suma gracia, conservándolas cuando la cofia es bonita, hasta el momento de peinarse.

Hay cofias de suma sencillez que solo sirven para dormir y que, al levantarse las señoras, cambian por otras más elegantes que, por su forma y adornos, no resultan apropiadas para la cama.

La variedad de estas últimas es infinita, utilizándose para su confección las telas más finas, los encajes más delicados y toda clase de lencería, en artística combinación.

La cintas de colores suaves, las rositas y hojas "rococó", se mezclan entre los encajes, para buscar en ellos hermosos efectos y combinar con el peinador o batón con que ha de usarse. Pero es evidente, que lo más práctico y lo más bonito al mismo tiempo es la cofia enteramente blanca, cuyo valor esté en el primor de su confección y en la fineza de sus detalles. Algunas hay entre estas que son pequeñas joyas de bordado y de encaje, que, colocadas sobre la cabellera, morena o rubia, adquieren una nitidez que realza su trabajo.



Riqueza y elegancia

En la elegancia de la muejr, no es el valor de los elementos que se emplee para exhibirla, lo que la acredita ante la opinión de los demás. Es tan sola una sábia disposición de todos esos elementos, — tan acertada como sóbria, — la que produce ese conjunto armónico; es un criterio exacto de la Moda, que hace tomar de ella todo aquello que contribuye a la estética, y, rechaza lo que, por exagerado o llamativo, desentone en el concierto de colores y de telas.

Pero sin duda alguna, en la mujer que posee elegancia propia, discernimiento seguro de lo que conviene a su físico, de todo aquello que puede hacer realzar su silueta, es la riqueza de los encajes, telas y pieles, un factor importantísimo para hacerla brillar en el mundo social, — conjuntamente con su belleza, — como estrella de primera magnitud...

Basta para convencerse de ello, el contemplar las dos figuras femeninas que ofrece hoy esta página. ¿Qué puede pedirse de más gracioso, ni de más fino y elegante, que ese atavío de sutil encaje ciré negro, adaptado sobre "fourreau de charmeuse del mismo color y cuya falda cae en pliegues de una admirable disposición, para terminar bordeada de fleco de seda, en esas irregularidades que caracterizan a la moda de hoy?

Y como si su dueña deseara hacer destacar mejor la hermosura de la línea de su cuerpo, cae de los hombros, cubriendo el brazo al que solo viste estrecha manga de encaje, una amplísima echarpe del mismo, terminada por elegante y muy ancho fleco, echarpe que al extender el brazo quien la lleva, hace recordar las alas de enorme mariposa....

Nótese que no hay en todo este atavío, ni una joya, ni un adorno siquiera! Tan solo una cintura de rico azabache, de flores unidas por hileras de brillantes cuentas, separa la sobriedad del "corsage" de la amplitud de la falda, señalando el talle y completando esta toilette que, aunque lujosa, resulta sobria y de una sencillez encantadora.

Pero, si este primer traje produce una sensación halagadora de estética, encuentra su digno competidor en este segundo, de piel de seda color gris perla, drapeada con sumo arte, suavemente en la bata y pomposamente en la falda, con derroche de pliegues y graciosas caídas en el costado izquierdo, una de las cuales se prolonga mucho más allá del rico traje, cuyo borde queda disimulado con los picos que forman todas estas caidas.

Un gran broche de pidras, incrustadas en acero pulido, aparenta sujetar en el talle todos los pliegues y paños sueltos, mientras una magnifica capa de armiño — tan confortable como lujosa — hace valer, con la suavidad de su blancura inmaculada la elegancia del conjunto y el oriente de la triple hilera de perlas que bajan desde el cuello al talle de su dueña, ostentando una riqueza que solo a las privilegiadas de la fortuna corresponde llevar consigo

Pero, como hemos dicho al principio de esta breve crónica, no es el lujo el que determina la elegancia, sino un factor que esta emplea en determinados casos para exteriorizarse y así, aún cuando este último falte en la mayoría de los casos, siempre queda ella para producir, aún con los elementos más modestos, un conjunto discreto, pero agradable y armónico.



Vestido para bebé

No hay que olvidar a los pequeñuelos y por eso ofrecemos hoy para las mamás prolijas, un bonito modelo bordado con soutache sobre tul de Bruselas.

La originalidad de este bordado consiste en no colocar la trencilla plana o de pié, sino en bordar con ella como si fuera lana o algodón, a punto lanzado, hojas y rosas y flroes, y con punto de nudo en el centro de las flores imitando su simiente.

En el borde de la falda y cuerpecito un punto de festón separado, hecho con el mismo soutache y que dá mucho relieve a la conclusión del vestidito.

Esta manera de bordar con soutache es muy nueva y de gran efecto, especialmente si el tul es a la vez fino y resistente. Resulta así de este trabajo un traje lujoso, que requiere un viso de seda color rosa, celeste o blanco (los colores adecuados para bebes) para lo que servirá un pongé de buena clase.



A TRAVES DEL HOGAR

Que placer delicioso para la verdadera mujer de hogar, el sacar partido de una vieja mansión, para convertirla en una sede personal, elegante y graciosa, que revele en cada uno de sus detalles, el buen gusto de su dueña!

La obligación de cambiar de residencia y de trasladarse al campo para vivir en él, invierno y verano — ya sea por salud o por aminorar el presupuesto, — ha hecho que muchas familias hayan tenido que conformarse con habitaciones antiguas en las que, una vez arregladas, puede la elegancia unirse al confort, pero en distinta orientación del gusto que en la casa de la ciudad.

No deben emplearse en ellas ni mobiliarios claros y frágiles, que sean susceptibles de ensuciarse con el polvo o de quebrarse al menor descuido, sino muebles bien prácticos, en los que se puede dar la nota alegre, ya sea con cretonas de colores vivos, ya con floreros o potiches adornados con fragantes flores, dotando a sillones y sillas de cómodos almohadones.

Amplios sofás y sillones bajos, ya tapizados en cuero o pantasote, ya de cretonas variadas, una mesa para juegos de salón, estantes con libros y bibelots, alfombras y cortinas, en fin todo aquello que dá una noción de bienestar o de confort en el hogar, no debe faltar jamás, por modesto que sea el presupuesto.

No es necesario que los objetos y las telas sean muy finos, sino sencillamente que hayan sido elejidos con acierto, encuadrando bien en el marco a que están destinados y dispuestos con un exacto concepto de la vida de hogar y de la manera de hacerla agradable a todos aquellos que nos rodean y que con nosotros mismos forman el mundo íntimo que se encierra entre las cuatro paredes de una casa.

Baños de leche.

Mary Pickford, la insigne actriz cinematográfica, dice que mantiene su belleza tomando baños de leche de almendras, es este un lujo que no todas las mujeres pueden permitirse, por esto vamos a recomendarles un método natural y de poco costo para conservar y adquirir belleza.

Sólo es necesario verter cuatro o más cucharadas de almendra amydalosa en polvo en un baño tibio para preparar así un baño de leche de almendra y se obtendrá una belleza perfecta.

Algunos detalles para la cocina

La mesa principal debe ser grande, y cuando se vá a servir la comida se cubre con un hule blanco; esto preserva a platos y vajilla de toda humedad y, pasándole luego un paño, sirve de mantel para la servidumbre. Si se dispone de bodega, allí se guardarán las provisiones y si no hay más remedio que tenerlas en la cocina, se colocan lo más lejos posible del fuego y en el sitio más ventilado.

Los paños, servilletas y delantales de uso diario, estarán guardados en los cajones de armarios o aparadores, junto con el libro de cuentas, el libro de cocina y los pequeños utensilios como el tirabuzón, el corta verduras, la aguja para coser matambres, el ovillo de bramante, etc. En todo esto debe reinar un orden perfecto: cada cosa tendrá su lugar y sus atribuciones determinadas y bajo ningún pretexto debe variarse ni su sitio ni su destino, porque entonces serán inevitables el desorden y la suciedad.

Para evitar todo peligro de incendio, conviene tener siempre azufre en la cocina: si se declara fuego en la chimenea o se prende la grasa al freir alguna cosa, se arroja inmediatamente un puñado de azufre en la hornilla, interceptando el aire con un trapo mojado, y así de inmediato queda extinguido el fuego.

Las cortinillas que cubren las ventanas deben elegirse bien prácticas, lavables y de un color unido, y colocadas de tal manera que puedan ponerse y quitarse con la mayor rapidez. En una repisa de pequeños estantes deben ir todos los ingredientes necesarios a las cocineras para la preparación de los manjares, tales como sal, pimienta, nuez moscada, canela, vainilla, etc., colocados en pequeños tarros de loza, de barro, o de metal, pero siempre con sus correspondiente rótulos.

Conocimientos útiles

Soldadura del aluminio. — Para soldar el aluminio con aluminio o con cobre, etc., se pone sobre los objetos a soldar cloruro de cinc fundido en barras, y se calienta sobre la llama.

Al llegar a una cierta temperatura, el cinc es reducido de su combinacion por la presencia del aluminio y se alea con éste, mientras el cloro se volatiliza. Poniendo encima, en el momento de la reducción, trocitos de estaño, éste se alea con el cinc y forma así una excelente soldadura con el aluminio.

* * *

Los visos de *voile* de algodón son los más prácticos, pues se lavan en agua fría sin desteñir y el planchado, cuando aún están húmedos les conserva su lustre sin hacerles perder tampoco su caída. Es el viso aparente para *tout-aller* y los hay en todos los colores.

* * *

Para las uñas frágiles y rebeldes a los cuidados, dá muy buen resultado una receta que, empleada prolijamente cada noche, evita en poco tiempo el desagrado de que se rompan de continuo.

Se toman 15 gramos de aceite de nuez, 2 gr. 50 de cera blanca, 5 gramos de colófano y 1 gramo de aluminio, que se hacen fundir suavemente al fuego lento revolviendo durante un rato con una espátula de madera. Esta preparación dará fortaleza y resistencia a la uña débil y permitirá hermosearla, dándole la forma y color que la coquetería femenina exige.

Crónicas médicas

El estómago y sus enfermedades más comunes

La cantidad de enfermos que sufren de acidez de estómago, pesadez después de las comidas, malas digestiones, etc., piensan muchas veces tener sobre sí afecciones graves, pues aquellos desarreglos producen graves trastornos en todo el organismo.

Felizmente, los alemanes han encontrado un remedio ideal, pues está fundado en un bicarbonato de propiedades especiales y usado hace mucho tiempo. Hoy ese producto ha sido perfeccionado en tal forma que el bicarbonato esterizado, que así se llama en Alemania, es un remedio admirable en los desarreglos del estómago, como acidez, gases, dolores, malas digestiones, corrigiéndolos rápida y seguramente. Es recomendable para todas las personas y hoy es fácil conseguirlo, pues se conoce en todo el mundo.

Para limpiar los marcos dorados.— Echense en 90 gramos de clara de huevo, 36 de agua de Javel (solución de clorato de potasa); luego se bate esta mezcla y se limpian los marcos con un cepillo suave mojado en ella.

El dorado recobra inmediatamente su brillo, y esta operación puede repetirse muchas veces, con buen resultado, en el mismo dorado.

Cuando se ha limpiado el marco, conviene darle una mano de barniz que usan los doradores en madera.

CONSERVACION DE LA LECHE DURANTE LOS CALORES

En cuanto los calores empiezan, la leche sólo se conserva en buen estado durante algunas horas, y la que queda por la noche se ha echado a perder a la mañana siguiente. Lo más seguro, y, después de todo, más higiénico para la conservación de la leche, es cocerla; pero como a muchas personas no les agrada el gusto que toma la leche cocida, y a veces o falta tiempo para ello o no se dispone de fuego por el momento, bastará tener a mano un poco de magnesia y echar en la leche dos o tres pulgaradas, con lo cual se conserva muy bien.



POR OBEDIENTE



Conducido al Juzgado un ladrón, a quien prendieron **in fraganti**, le dijo el juez:
—Abría usted con una ganzúa la puerta de la platería en el momento en que le detuvieron, ¿no es eso?
—Sí, señor juez... No he querido morirme sin cumplir la última voluntad de mi padre...
—No comprendo...
—Me encargó que abriese una tienda de platero.

COLMOS

El de un mudo:
Tener la voz ronca.
El de un sastre. — Coser con la aguja de marear, enhebrada con el hilo de la existencia.
El de un concernista de piano. — Tocar con-trabajo.
El de un bombero. — Apagar la llama del corazón.
El de un electricista. — Tener luz en el bolsillo.

UNA BODA

El cura. — Yo no puedo bendecir esta boda, porque el novio está embriagado. Vuelvan ustedes cuando esté en su sano juicio.
La novia. — ¡Señor cura, es que entonces quien se negará será él!

EL IMITADOR

El profesor. — ¿Quiere usted no ser insolente? ¿Es usted el que está a cargo de la clase o yo?
El estudiante. — (con timidez) Reconozco que yo no estoy a cargo de ella, señor.
El profesor. — Y bien, mi amigo, si usted no está a cargo de la clase, me hace el favor de no tener ocurrencias de burro.

DEFINICION

Preguntaba un maestro a un discípulo:
—¿En cuántas partes se divide el hombre?
—El hombre se divide en tres partes: americana, chaleco y pantalón.

FACIL SUSTITUCION



—Juanita. — Ay, Susana, si vieras cuanto siento que hayas quebrado con Francisco!... Debes tener el corazón hecho pedazos.
Susana. — Tantas gracias. Juanita; pero no es para tanto.
A la noche siguiente me arreglé con Antonio.

EN UN "RESTAURANT"

Cliente. — Mozo, tráigame un peine y un cepillo.
—Si es para asearse, señor, puede pasar al vestíbulo.
—Cliente. — Pues entonces, llévese estas sopas al vestíbulo, porque tienen los pelos en desorden.

UN CARACTER

Un avaro millonario pasea con un pariente pobre.
Al pasar junto a una anciana mendiga, dice el pariente pobre:
—¿Qué apostamos a que no eres capaz de darle una limosna a esa desgraciada?
—¿Qué no? ¿Te apuesto cinco duros a que le doy 10 céntimos?

AL PIE DE LA LETRA

Preguntaba un amigo a otro cómo se conocía la edad de los caballos, pues quería comprar uno y no quería cargar con ninguno que fuera viejo.
—Por los dientes — le dijo el amigo.
Fué el hombre a casa de un chalán, el cual le presentó un buen caballo, y, después de mirarle la boca y contarle los dientes, dijo muy convencido:
—No; éste no me gusta, porque tiene treinta y dos años.

CAMINO DEL CEMENTERIO

Un **difunto** a quien llevaban en un cajón dice a sus acompañantes:
—Compañeros, ¿adónde me lleváis?
—Al camposanto.
—¿Por qué?
—Porque estás muerto.
—¿Cómo he de estar muerto si estoy hablando?
—¡Calla, bruto! Si querrás saber tú más que el médico!

LAS CAPAS DE LA TIERRA

Un maestro de escuela muy pobre hablaba a sus discípulos de la formación de la tierra, tiritando al mismo tiempo de frío.
—¿De qué creéis que está formada la tierra? — preguntaba.
—De capas — respondió uno de los chicos más instruídos.
—Sí, hijo mío, tienes razón; pero de capas tan distantes, que hay muchos vecinos en el lugar que no han llegado aún a la primera.

LECCION DE MORAL



Un individuo, con tono de profunda convicción, sermonea a un compañero, y exclama:
—Y la prueba de que el hogar doméstico constituye la verdadera felicidad... está en que muchos tienen dos.

RESPUESTAS TERMINANTES

Dí, Jorgito; dime un animal que viva en la tierra.
—El caballo.
—Y uno que viva sobre el agua.
—La merluza.
—Magnífico. Y uno que viva en la tierra y en el agua.
—El marinero.

UNA PARADOJA

Diec un naturalista:
—Después de todo, ¿sabe usted lo que le falta al orangután para ser hombre?
—La palabra.
—Sí, señor; sólo la palabra. Si el animal pudiese decir soy un orangután, sería un hombre.

ENVIDIA

Reflexión de un estudiante al contemplar un río.
—¡Dichoso tú! Sigues tu curso sin abandonar el lecho.

UNA FRASE INOPORTUNA

Pérez. — Préstame cinco pesos querido, y te los deberé toda la vida.
Rubini. — Es lo que también a mí me parece.

INDISCUTIBLE

En una retirada con todos los caracteres de una derrota, un general yanqui que galopaba como el viento se volvió hacia su ayudante, que no corría menos que su jefe, y le preguntó:
—¿Quienes vienen a retaguardia?
—Los que tienen los peores caballos, mi general — respondió sin titubear el interrogado.

SUCESO PRESENTIDO

Entre dos amigas.
—¿Sabes, Luisa, que Enrique ha pedido mi mano?
—Me lo figuré.
—¿Por qué?
—Porque cuando yo le di calabazas me juró que haría una barbaridad.

TENIA RAZON



Beba. — Entonces, has decidido no casarte con él para reformarlo?
Chunca. — Es claro; esa es mi decisión. Si el Gobierno no ha podido hacerlo, ¿cómo lo iba a reformar yo?

MURMURACION FORZOSA

Ella. — ¿Sabes, querido Ernesto, que de nuestros vecinos los de Antúnez cuentan cosas muy raras?
El. — Nada tiene de extraño. Los de Antúnez no hace un mes que viven aquí, y como nadie sabía una palabra de ellos, sin historia no se van a escapar.

EN LA ESCUELA

El profesor pregunta a un niño cuál es la capital de Suiza.
El interrogado no sabe qué responder, y sus compañeros van apuntándole nombres.
—Stokolmo — dice uno.
—La Haya — dice otro.
—Cristianía — apuesta un tercero.
—Copenhague — exclama un cuarto.
El muchacho, aturdido, no se decide a responder.
—Vamos pregunta impaciente el profesor. — ¿Quiere usted decirme cuál es la capital de Suiza?
—¡El caso es que las opiniones son tan contradictorias...!

RESPUESTA MERECIDA



Una señora, deseando mortificar a un caballero, le dice sonriendo:
—Observo que desde que no nos hemos visto ha cambiado usted mucho. Comienza usted a hacerse viejo.
—Eso es el efecto del amor que a usted profeso. No quiero dejarla envejecer sola.

UN SISTEMA

Por lo visto, piensa usted permanecer soltero toda la vida...
—Sí, señora.
—Sin embargo, tendrá usted muchos amigos que le aconsejen, que se case...
—Sí, señora; pero los tengo por tan malos consejeros, que evito su trato a toda costa.

RESISTENCIA

Juanito vuelve del colegio llorando.
—¡Yo no quiero ir más a ese colegio!
—¿Por qué, hijo mío?
—¡Porque quieren enseñarme una porción de cosas de las que yo no sé ni una palabra!

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Un médico muy distraído habla por teléfono con un cliente.
—¿Qué tiene usted, querida condesa? — la pregunta.
—El estómago muy descompuesto y agudos dolores.
—A ver, a ver... Saque usted la lengua.

INCONVENIENTES DEL MENTIR

Un médico, llamado por una actriz que se encuentra enferma. la pregunta:
—¿Qué edad tiene usted?
—Doctor — contesta, bajando los ojos, — he mentido tantas veces, que no me acuerdo.

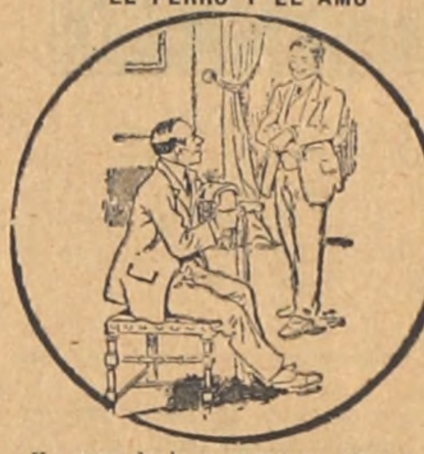
MALA IMPRESION

Gedeón regresa de un viaje a Italia.
—¿Qué te ha parecido Roma? — le pregunta un amigo.
—Es una ciudad magnífica; pero sus principales monumentos están en ruinas y en estado de inmediata reparación.

ENTRE AMO Y CRIADO

Bartolo, ¿llevaste mi carta al marqués?
—Sí, señor; pero dudo que pueda leerla.
—¿Por qué?
—Porque se me figura que ese señor marqués es ciego. Cuando entré en la sala, había mucha gente, y el marqués me dijo:
—¿Y el sombrero?
—Bueno, ¿y qué?
—¡Toma! — añade Bartolo, soltando la carcajada; — que no veía mi sombrero, y eso que yo lo tenía puesto en la cabeza.

EL PERRO Y EL AMO



He pensado ir a cazar, y vengo a ver si quieres prestarme el perro.
—Lo siento, pero no lo tengo en casa.
—¡Si le estoy oyendo ladrar!
—¿Y da usted más crédito a un animal que a mí?

CUENTA JUSTA

En una Exposición de pinturas:
—Ese cuadro ha costado a su autor ocho años de trabajo.
—¿De veras?
—Sí, seis meses de pintarlo y siete años y medio para venderlo.

EN EL COLEGIO

El maestro. — Veamos, niños, cuál de vosotros resuelve este problema: "Tengo cinco naranjas, me dan II y devuelvo siete. ¿Cuántas me quedan?"
Todos los escolares permanecen mudos.
—Perdone, señor maestro — dice tímidamente Luisito: — es que el profesor del año pasado nos hacía siempre este cálculo con manzanas.

DIALOGO CONYUGAL

Gedeón y su esposa hacen proyectos para el porvenir.
—Cuando uno de nosotros muera — dice el marido, — me retiraré al campo.

CALOR INTEGRAL



La Criada. — Quiere el señor que ponga un porrón en su cama?
El viejo profesor. — Sí, preciosa; con preferencia un porrón de ginebra.

EN UN TRIBUNAL

Qué edad tiene usted, señora?
—Cuento veintiocho años.
—Bueno, pero ahora dígame usted los que no cuenta.

COQUETERIA

Observo, hija mía, que eres muy coqueta, y es necesario que tengas un poquito de formalidad.
—Pero, mamá,, usted también ha sido joven.
—Sí, hija, pero no tanto como tú.

GRATITUD

Hombre, veo que saludas al doctor X.
—Sí. Le estoy muy agradecido.
—¿De qué?
—Que él fué quien "curó" a mi difunto tío.

POLITICA DE SUEGRA

A mi hijo le tengo prohibido el automóvil.
—Es usted muy despótica, señora.
—¿Yo? Nada de eso. La prueba es que a mi yerno se lo permito.

EL NEGOCIO EN EL NEGOCIO

Un pintor visita a un comprador de cuadros.
—¿Cuánto me da usted por este lienzo?
—Diez duros.
—Es poco; aun no me estoy muriendo de hambre.
—Bueno, esperaré.

EN LA TAQUILLA DE LA ESTACION

Deme usted un billete de tercera.
—¿Para dónde?
—Conque no le he dicho a mi mujer adónde voy, y se lo voy a decir a usted.

RECTIFICACION



Entre Amigos:
—¡Qué bestias somos!
—¡Hombre, bien pudieras hablar en singular!
—Tienes razón, sí; ¡qué bestia eres!

DEFECTO VENTAJOSO

En el taller de un escultor:
—¡Caramba, que mujer tan hermosa!
—Es perfecta.
—No le falta sino hablar.
—Pues por eso es perfecta.



ANAGRAMA CON PREMIO

A Todos.

GRITO: SERE INTEGRO,
SERE LUZ PARA MI RAZA!

En estas palabras, querido lector, hay una obra con su autor.

Pensatori di verano.

Entre los solucionistas de este anagrama se sorteará la novela de Otto Miguel Cione *"Lauracha"*, donada a ese efecto por el autor del juego.

Se reciben las soluciones hasta el próximo miércoles en MUNDO URUGUAYO.

CHARADA

A Leonidas

Como una corza blanca va *todo* a [los zarzales,
tres *segunda* apareció bella, amante [y feliz,
no sabiendo que aquél es causa de [sus males
que mentiroso la lleva a tan grave [desliz.

Como en un drama de *dos tres y* [*prima tres postrera,*
se desarrolló la escena de un fal- [seado amor...
¡*Dos primera* engañada en la red [que él tendiera
como cae la paloma en la red del [cazador!

Dos fin nuevo beso que en su boca [deposita
primera un nuevo signo de infamia [y de maldad,
y aquel amor impuro que en su pe- [cho palpita
envenena a *tres dos,* arrastrándola al [mal.

Actea y Daniel Amado Ríos.

Belkis.

COMPRIMIDO

Λ

Omega Mu.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

CAUSA
USA
500
DA

Whispering...

FRASE HECHA

(R)

La divina Eulalia.

ANAGRAMA

A Leonidas y solución

Cerca del mal
Vi luz genial!
Leonidas ve a Belkis con la
Intrusa dragoneando a mi
Amigo...
¿Ego irá al muere?

Colegas deben salir
pues ocho tengo encerrados,
si el espacio es limitado...
¡que lo resuelva *Lohengrin!*

Belkis.

ANAGRAMA

A Rita Reforti

ERA CORDIAL

Ignoro si *era cordial*
¡pero no que es inmortal!

Prometeo.

ANAGRAMA

NO, RINO, NO TE AMO

el nombre de un gran actor.
Aquí está encerrado, lector,

Ina Esther Salteño.



DECEPCION

(Charada)

A Cleopatra, cariñosamente

Prima tres y fin colega
eras para mí un imán;
por conocerte, mi vida
hubiese podido dar.
Por eso fuíme a tu pueblo,
creyendo el pobre San Juan
que encontraría a la reina
que a reyes supo hechizar:
para mirarte a los ojos
inmensos como la mar;
para acariciar tus rizos
que *dos tres* hace brillar
a través de las edades
que no detienen su andar...

Pero ¡ay! la vieron mis ojos;
—¿por qué haber ido hasta allá
si a la *solución* doncella
no pude catequizar?—
estaba bailando un tango
que *fin* pena recordar,
vestida de caballero
de una elegancia infernal,
con una bella doncella
a quien conozco demás...

San Juan Bautista.

ANAGRAMA

A San Juan Bautista

¿PODRIA CALMAR?

¿Podría calmar mi ansiedad
de saber si logro el cielo,
sabiendo que admiro más
que a tí, a este escritor limeño?

Caballero en una mula.
(Santa Lucía).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Bernardo del Carpio

T
+
OLA
PARRAS
DE TAJA
22 SS

Lord Lister.

CARTA-CHARADA

Mi querido *prima dos:*

Te saludo mi buen *prima dos;* he sabido que al perrito que te regalé lo has bautizado con el nombre de *total:* eso demuestra que eres torero.

Contéstame como sigue tu hermana de su dolencia del demonio; ¿*cuarta dos mucho?*

Espero me contestarás pronto.

Te saluda tu amigo.

X.

Por la copia

Rey Lear.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

NA NE NI N NU RA

A. de la S.

ANAGRAMA

¡SAS! ¡COJEN OCHO NOTAS!

Pulsó la lira y con buen paso
llegó a la cumbre del Parnaso.

Diábolo.

SOLUCIONES DEL NUMERO 172

Enviaron la solución exacta al anagrama con premio de *Gloria Gorki:*

Bernardo del Carpio, Gitanilla, Clerambault, Daniel Amado Ríos, Rita Reforti, Paladín de otras épocas, Porotito, Me lo saco, Todas nosotras!, Mandolo, El de la otra vez, Hamlet, Artiragram, La flechita de Cupido, Nelson y Caid, Runruna, Grupo... Claridad!, Centauro y La Rebelde. Verificado el sorteo, correspondió el libro *"El gran secreto"* de Mauricio Maeterlinck, a la colega *La Flechita de Cupido*, a cuya disposición queda en MUNDO URUGUAYO.

SOLUCIONES DEL NUMERO 173

Interpretativo de 45 grados: No es tan fiero el león como lo pintan; *Anagrama de Mirto*: No venderé el rico patrimonio de los orientales, al bajo precio de la necesidad; *Comprimido de Repórter*: Parásito; *Charada de Elsa*: Elsa; *Jeroglífico de La flechita de Cupido*: Domardo; *Charada de Elvira*: Belicoso; *Anagrama de Mozart*: Jorge Isaacs—María; *Frase Comprimida en figura de V. E. P.*: Bajo un cielo sereno y azulado, se distinguen aves volando; *Anagrama de Minnesinger*: Olegario Andrade; *Acertijo - anagramático de Mandolo*: El termómetro; *Anagrama de Elsa*: Tais. — Anatole France; *Serenata*... *Charada de Lapicito*: Primorosa; *Charada de La Sulamita*: Verdad; *Interpretativo de Adonaí*: Orden del día; *Charada de Mister Húnter*: Proceloso; *Frase Comprimida de Rita Reforti*: Dóblese para la izquierda; *Anagrama de Atlia*: Martín Lutero; *Charada de Cleopatra*: Tardecita; *Anagrama de Bernardo del Carpio*: Belkis,, Intrusa, Elsa, Una más,; *Charada de Belkiss* Alberto; *Jeroglífico Comprimido de Miriam Elda*: Interesante Sección encuntran aquí los lectores.

NOTAS: En el número anterior se da, por error, como solución al *Jeroglífico Comprimido de La Mora*: *Damián para Canadá*, debiendo ser: *Partirá Damián para Canadá.*

En el mismo número, salió equivocaca la *Charada* del colaborador *Mister Hunter;* la palabra final del segundo verso es *ventura* y no *ventana*, como se dijo por error.

Lohengrin.

MARCONIGRAMAS

Gloria Gorki, La Sulamita, Et après!, Clerambault, Gitanilla, Porotito, Una más, New Carter, Italia, K. D. T., Fa fa, La flechita de Cupido, Todas nosotras!, Me lo saco, El de la otra vez, Artiragram, La reina Mab, Margot y Pochocha Goyri, Marión y Betty, Dolly, Pochonga, Alpha (Santa Lucía), Bebito Ferretjáns Carbonell, Adelita (Libertad), Magda y Nena (Paysandú), Suzette (Melo), Lolita.—En mi poder sus soluciones para el concurso mensual de Abril. Serán computadas. Gracias.

Lirio del Valle — El concurso de Abril empezó en el número 169. Sus juegos son buenos y se irán publicando poco a poco. Sinceros afectos.

El Vizconde de Carona. (Buenos Aires) — Vd. halaga mis sentimientos; en efecto, Montevideo ha progresado, sin perder — al convertirse en ciudad moderna — las caractetícas que le dan faz propia. Muchas gracias por su buena remesa.

Cora y Tonito — Muy interesante el nuevo envío de Vds.; con él llegaron también las soluciones. Agradecido.

Gloria Gorki, Rita Reforti, Mandolo, Bernardo del Carpio. — El inteligente colega *Daniel Amado Ríos* me pide felicite a Vds., en su nombre, por su triunfo en el concurso de Marzo. Cumplo gustoso el cometido.

Suzette. — Bien; tomo nota del cambio. Siempre a sus órdenes.

Set Tifón — En el próximo número, si no surge algún inconveniente, publicaré la bonita charada que firman Vd y *Osiris.* Admitido con gusto el nuevo colega, aunque temo que el *Mal* y el *Bien* no puedan formar sociedad... Gracias por el libro.

Daniel Amado Ríos — Recibí sus excelentes juegos y la solución. Los colegas que Vd. cita trabajan, sin duda alguna, con entusiasmo e inteligencia en los concursos.

¿Por qué no los imita, evidenciando así sus innegables condiciones? Complacido en todo; gracias.

Blanca Elsa — Sus juegos, en una buena mayoría, revelan ingenio. Todas las colaboraciones deben venir acompañadas de sus respectivas soluciones. Gracias por sus amables e inmerecidos conceptos.

La reina Mab — En mi poder su nueva producción gráfica. Como las anteriores, será publicada. Saludos.

Pensatore di verano. (Santa-Lucía). Gracias por su nueva remesa y el libro. Hoy va su anagrama.

Uruguaya del Este — En mi poder su remesa. Afectos.

Paladín de otras épocas. — Estaré en un error, pero su teoría no me convence. Ese afán de ponerse en contacto con personas a las cuales no se conoce, en forma directa y sin que un común amigo actúe de agente, significando, a la vez, una mutua garantía, podrá ser muy democrático pero no es correcto y expone a molestias y choques ulteriores. Ardua tarea es ya cultivar y afianzar las buenas y viejas amistades y más proficua, por cierto, que aceptar las nuevas sin beneficio de inventario... ¿No lo cree así?

Sinceras simpatías para todos de

Lohengrin

Concurso de Dibujos Infantiles

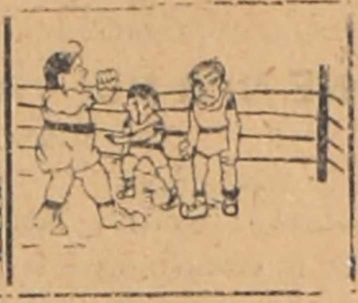
Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"Cosas de la edad" por Mozart Zoppolo edad 12 años


"Cabalgando" por Hamlet D. Tarallo Ricaud, edad 10 años


"Dos afectos a la cerveza", por Antonio Argenzio, edad 10 años


"Desafiando al campeón" por Eduardo B. Vernazza, edad 11 años


¿Qué querés con tu elegancia?, por Romeo Eleozar Ferreiro Usher edad 12 años


Las niñas de la época, por Horacio Martí edad 10 años



"Ganador del Premio" por David J. Cortés, edad 11 años


Pescadora holandesa, por Amalia Fosalba edad 11 años

LOS TIRTEAFUERA

Constantemente oímos decir que la vida es amarga, y que este mundo es un valle de lágrimas.

Yo no creo ni una palabra de eso de las lágrimas ni de lo amargo. Lo que ocurre es, que nos hacemos la vida insoportable a fuerza de cuidados y de prevenciones contra la muerte, sin pensar que ésta llega, aunque nos rodeemos de toda la sapientísima Facultad de Medecina de París.

Al contrario, es posible, que en este caso, llegue antes...

Es sabido que, para vivir bien, no hay que privarse de nada, pero no contamos con el cariñoso prójimo que nos aterra en cuanto nos ve ante un "beefteack" con patatas.

—¡No comas esto! — nos grita — ¡Esta carne está demasiado cruda!...

Y acto continuo nos habla de la tisis, del cáncer y de la solitaria, con tal lujo de detalles, que nos quedamos aterrados mirando al plato, como quien escapa ileso de un choque de trenes.

¡Bendito prójimo! Es nuestra providencia y vela constantemente por nuestra frágil salud con el cuidado de una madre cariñosa. No lo hace con mala intención, eso no, lo hace solamente por molestar.

Pero donde más alarmistas se presentan es en el "ramo de la bebida", sea de la naturaleza que sea, y seguramente, porque es más grato beber que comer.

Cuando yo era chico (de esto hace ya un rato) solían reñirme por beber demasiada agua y me auguraban la hidropesía, el cólera y hasta el naufragio, y los aficionados a la generación espontánea, la paternidad y maternidad, todo en una pieza, de ranas y moluscos, y de ahí mi adversión al agua como "cosa potable".

Hoy por hoy, creo que el ajenjo es más potable que el agua, pero, cuando lo bebo, tengo que soportar historias verdaderamente terribles, contadas por amigos acuáticos.

—¡Fulano se volvió loco tomando eso!

¡Mengano murió idiota a fuerza de tranquilidad, tengo que recordar que doña Juana la Loca no probó jamás ajenjo, y que no quedaron ni los rabos de los Godos y Visigodos que poblaron España, y que me consta desconocían a "Pernod fils".

—Yo tengo un amigo, — me dice uno con la mano puesta sobre el chaleco, para dar más fuerza a su aserto — que está muriéndose a causa del ajenjo!

—¡Y yo una tía — contestó — que murió en Toledo por no haberlo probado!

Es posible que los dos tengamos razón, pero estoy perfectamente convencido de que es peor tomar las cosas con vistas a la tragedia, porque, no hay que darle vueltas, el hombre tiene necesidad absoluta de beber, y si no es agua tiene que ser vino, o cerveza, o leche...

Pero probad a beber leche y os dirán los "antilácteos" que produce bilis; si cerveza, os hablarán sus detractores de la dilatación del estómago, del lúpulo y del arsénico.

Del vino, todos sabemos que generalmente, lo fabrican en el tinte.

¿Qué beber?

¿Licores? ¡Desconfiad de los aceites aromáticos!

¿Coñac? ¿Wisky?

Ah, el Wisky "and" soda! Conozco cientos de personas que, al veros ante un vaso de Wisky, dicen arrugando la nariz:

—¿Bebes Wisky? ¡Qué asco!

—¿Cómo asco? — preguntáis relativamente indignados.

Y os contestan profundamente convencidos:

—¡Sí, sabe a chinches!

Esto, queridos lectores, es una infamia y una cobarde calumnia, porque en cambio, cuando llega el caso, no son capaces de decirle a la patrona:

—Señora, no paso una noche más en su casa. Me voy esta tarde.

—¿No está Vd. contento de su habitación?

—No, señora, la cama tiene chinches.

¿Será posible?

—Sí, señora. Saben a Wisky y es bebida que no me gusta.

J. Xaudaró.

Cosas de América

Como me lo contaron...

En el teatro principal de Boston, se representó, últimamente, la vieja ópera de Gunoud, "Faust". En ella se introdujo una variante verdaderamente singular. Es sabido que en la escena de la aparición, aparece Margarita hilando, ante la vista del doctor Fauto. En Boston, el público quedó atónito, al llegar a esta escena, pues en cambio de ver a la blonda heroína dedicada a la antigua labor, la ve sentada junto a una modernísima máquina de coser, en la que trabaja con la mejor buena voluntad, mientras que en esos mismos momentos, desde el paraiso del teatro caen una infinidad de volantes, ofreciendo la venta en condiciones excepcionales, de la máquina de coser, cuyo modelo se ve en escena...

En 1755 perecieron en Lisboa 30.000 personas en cinco minutos a consecuencia de un terremoto, y por la misma causa murieron en quince minutos 48.000 personas en la República del Ecuador en el año 1868.

Es muy raro que al recibir el sacramento del matrimonio, no se reciba también otro: el de la penitencia.

El mamífero más pequeño del mundo es una especie de musaraña propiedad de Madagascar. Es tan diminuto, que cabe perfectamente sobre una moneda de 50 centésimos.

En Inglaterra hay 111.120 despachos de bebidas.

La cerveza más rara del mundo es el "saki", que se hace con arroz, y que los japoneses consumen en gran cantidad. Suele tomarse caliente.

NOTAS DEPORTIVAS



Carlos A. Fernandez que batió el record Sud Americano de Salto alto en 1.80 1|2 metros



Parte del público que asistió al acto inaugural del Estadiun de Atletismo en el Parque de los Aliados. En un extremo Carlos Patiño en uno de sus maravillosos saltos altos con impulso



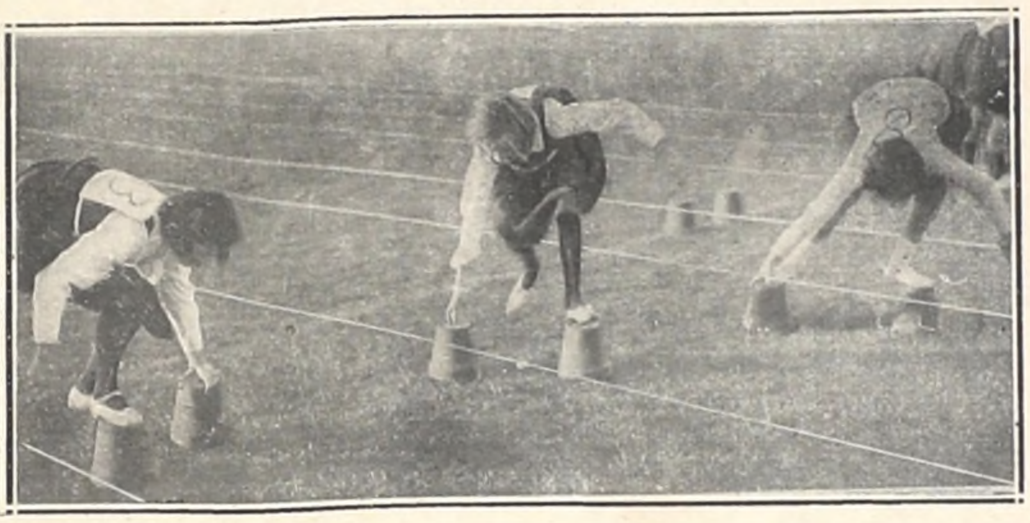
Carlos Patiño que con Fernández batió el record Sud Americano de Salto alto



Largada de la carrera de 50 metros, para menores, en la Blanqueada



Carrera de tres piernas, para menores, en la Blanqueada



Durante la carrera Flower Pot Roce, en la Blanqueada



Carrera de los 200 metros



Salto largo para señoritas



Durante el desarrollo del Hockey Poce

NOTAS VARIAS



Grupo de atletas de la Unión Atlética del Uruguay que asistió al acto inaugural de la referida institución deportiva



Enlace Caggiano-D'Andrea



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.